

COLECCION

DELITOS Y CASTIGOS

₳ 28.000.-

EL CASO MONZON

MARTEL
SE CONFIESA

FAVIO LO DEFIENDE

VEGA LEGICH ACUSA
A LA POLICIA

ESCRIBEN

Alberto Ure
María Moreno
Alicia Oliveira
Sofía Tiscornia

JORGE DE LA CANALE INSISTE:

"NO LA MATÓ"

LA ULTIMA TROMPADA

POR ANA MARIA SHUA

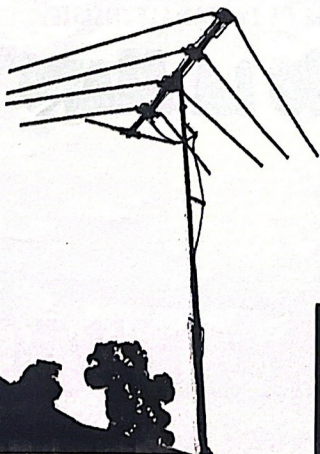
ILUSTRACIONES PABLO PAEZ

EXTRA

5^{TA}

6^{TA}

Reoriente su Antena.



Hay gente que aún
no sintoniza correctamente
ATV.

Ya estamos transmitiendo
nuestra señal en perfectas
condiciones.

Reorientando su antena
logrará una imagen nítida
y clara.



COLECCION
**DELITOS
Y
CASTIGOS**

**AÑO 1 • N.º 2
AGOSTO 1991**

STAFF

Editor responsable
Alberto Schprejor
Idea y dirección
Mauricio Cohen Salama
Redacción
Miriam Lewin
Raúl Hochman
Diagramación
Puppo / D'Alessandro
Relato
Ana María Shua
Ilustraciones
Pablo Pérez
Opinión
María Moreno
Alicia Oliveira
Sofía Tiscornia
Alberto Ure
Fotografía
Daniel Esmerado
Colaboradores
Lito Moguiler
Corrección
Gabriela Alegre
Armado
Claudia Pascual
Roberto Bianchetto
Prensa y RR PP
Gabriela Mariel Domínguez
Asesoría legal
Alejandra Toddei
Héctor Masquelet
Impresión
Ediciones Gráficas Mundo
Color, Santa María del Buen
Aire 843, Capital Federal.
Teléfono: 21-3173
Delitos y Castigos
es una publicación mensual
de Editorial Misterio (en
formación), Montevideo 928,
7ma. D, Capital Federal.
Teléfonos: 42-1605 y
812-7342. Propiedad Intelectual
en trámite.
Distribución
En Capital Federal y Gran
Buenos Aires: Vaccaro Sánchez
y Cia. S.A.
Moreno 794, piso 9, Capital
Federal. Teléfonos: 34-4031/2,
334-8422 y 30-7508.
En el interior del país:
D. I. S. A. Distribuidora
Interplazas Sociedad Anónima,
Pte. Luis Sáenz Peña 1836,
Capital Federal.
Teléfonos 23-9377,
26-3160 y 27-6645.

S U M A R I O

LA ULTIMA TROMPADA	por Ana María Shua, 6
CRONOLOGIA	16
UN CASTIGO EJEMPLAR	por Alicia Oliveira y Sofía Tiscornia, 6
INVESTIGACION	Las cuatro caras de Monzón, 18 Son gente mansa, 19 No hubo homicidio, 20 Susanita, 21 Hay contradicciones, 21 No fue un crimen pasional, 22 El exilio de Martel, 23 El efecto Alicia Muñoz, 23
MONZON DA PARA TODO	por María Moreno, 24
AHOGADO POR EL MITO	por Alberto Ure, 25

POLICIAL EN SERIO

Delitos y Castigos es una publicación mensual que aborda en cada edición uno de los casos más resonantes de la historia del crimen en la sociedad argentina.

Las alternativas de cada caso son recreadas por un escritor y por un ilustrador a partir de una minuciosa investigación realizada por colaboradores de D y C.

Entrevistas, notas de investigación y columnas de opinión completan la información necesaria para dar al lector una versión de los hechos fidedigna y completa.



LA ÚLTIMA TROMPADA

Todo parece indicar que en la madrugada del 14 de febrero de 1988 Carlos Monzón mató a Alicia Muñoz. Al menos, así lo consideró probado la Cámara del Crimen de Mar del Plata. Sin embargo, los abogados defensores del ex campeón sostienen que se lo debe juzgar otra vez. Dicen que la reconstrucción del hecho y los peritajes realizados no fueron suficientes. Tres de los ocho miembros de la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires les dieron la razón. El caso está ahora en manos de la Corte Suprema de la Nación. ¿Habrá un nuevo juicio? Ana María Shua le cuenta todo lo que se sabe acerca de esa noche crucial para la familia Monzón.

Son las 5.25 de la madrugada. Carlos Monzón y Alicia Muñoz llegan en taxi a la casa de la calle Pedro Zanni, en Camet, a la entrada de Mar del Plata. El casero les abre la puerta y se va a dormir. A las 5.35 Alicia Muñoz yace en el patio de la casa con la cabeza en un charco de sangre mientras Monzón, tirado en el suelo, grita pidiendo ayuda.

¿Qué sucedió durante esos diez minutos? Es probable que solamente Alicia Muñoz lo haya sabido con absoluta exactitud. Por lo menos, hasta el momento

en que perdió la conciencia. Con un alto dosaje de alcohol en sangre, aunque haya sido consciente de sus actos, podemos concederle a Carlos Monzón cierto grado de confusión en los detalles, hasta en el relato que desde entonces se habrá contado a sí mismo tantas veces.

Pero lo que ha sido probado más allá de toda duda es que en algún momento a lo largo de esos diez minutos, la mano derecha de Carlos se cerró sobre el cuello de Alicia. Y apretó con fuerza.

Suponiendo que haya un particular goce en el estrangulador, es un placer muy breve: la presión sobre las arterias carótidas, que llevan la sangre al cerebro, hace que en 20 o 30 segundos la víctima pierda la conciencia.

La mayoría de los peritos (médicos forenses), los jueces que dictaminaron en el caso, el fiscal, el abogado de la familia Muñoz, y los jueces de la Corte Suprema bonaerense que este año, en abril de 1991, han ratificado el fallo, están seguros de que Alicia Muñoz fue estrangulada y que cayó al vacío en un estado de absoluta inconsciencia.

Carlos Monzón y sus abogados defensores aseguran que el ex boxeador pudo controlarse a tiempo, que la mujer quedó por un momento aturdida pero se recuperó, y saltó por el balcón. Afirman que Monzón

se cayó en medio de un forcejeo, tratando de impedirle que se tirara.

Si sus aseveraciones fueran disparatadas, seguramente el caso no podría haber llegado hasta la apelación a la Corte Suprema de la Nación, donde espera el veredicto final. El caso Monzón no es un caso cerrado.

Pero volvamos al punto en el que todos coinciden: la mano de Monzón apretándose sobre el cuello de Alicia Muñoz. Esos pocos segundos en el que un hombre puede destruir, además de la vida de su mujer, su propia vida y la vida de su hijo. Y un destino de gloria tan trabajosamente construido.

DOS KILOS DE FUERZA

Un boxeador es un hombre que controla y canaliza su violencia, ajustándola a las reglas del deporte. Por mucho que odie a su adversario, nunca se le va a ocurrir darle un rodillazo en la ingle. Pero ahora Monzón tiene a su rival (y por cierto que no es de su categoría) tomado del cuello. Está a punto de ser descalificado.

Para investigar los efectos del estrangulamiento sobre el cuerpo humano, se realiza el siguiente experimento: se introducen tubos en los vasos y las vías

aéreas del cuello de un cadáver, se extrae la parte superior del cráneo y se abre el tórax para meter el agua en la aorta y venas pulmonares. Se coloca alrededor del cuello un lazo con nudo corredizo y un aparato para medir la fuerza utilizada (dinamómetro). Se ubica el nudo a nivel de la nuca y se empieza a traccionar la cuerda, levantando lenta y progresivamente el cuerpo.

Con una fuerza de tracción de dos kilos se interrumpe la circulación a nivel de las yugulares externas. Es sólo el primer paso. No se han producido daños irreparables. Si la suelta ahora, es posible que ella quede levemente atontada o aturdida por unos minutos.

En el rancho de San Javier, (el pueblo de la Provincia de Santa Fe donde nació Monzón en 1942), que un tipo se emborrache y faje a la mujer no tiene nada de excepcional. Son cosas que pasan. Sobre todo si es de esa familia de 12 hermanos donde más de una vez no había qué poner en la olla, sobre todo si largó la escuela primaria en tercer grado y trabajó como lustrabotas y canillita de pibe y después, ya más grande y fuerte, como repartidor de leche o changarín en el Mercado de Abasto. Más tarde, como tantos otros muchachos fuertes con ganas de salir de la harsura y la miseria, el tipo fue al gimnasio a pegarle a las bolsas, con la ilusión de llegar a ser boxeador profesional, que ya es bastante ilusión.

Y si a ese tipo, o mejor dicho, a un tipo como éste pero que no fuera éste exactamente, un día se le va la mano y además de fajarla a la mujer la mata o hace que se mate de puro miedo, lo único totalmente seguro es que usted no estaría leyendo su caso en esta revista: porque sería un suceso vulgar, casi trillado en la historia del delito.

Lo que no había por qué suponer, era que el muchacho iba a ser más trabajador y más constante, o más inteligente, o más hábil, o más fuerte que los demás pibes del gimnasio, o todas esas cosas juntas. Que iba a tener una derecha demoledora, y con esa altura excepcional para su categoría y esos brazos tan largos iba a hacer una campaña lo bastante interesante como aficionado como para que se fijara en él el viejo maestro Amílcar Brusa.

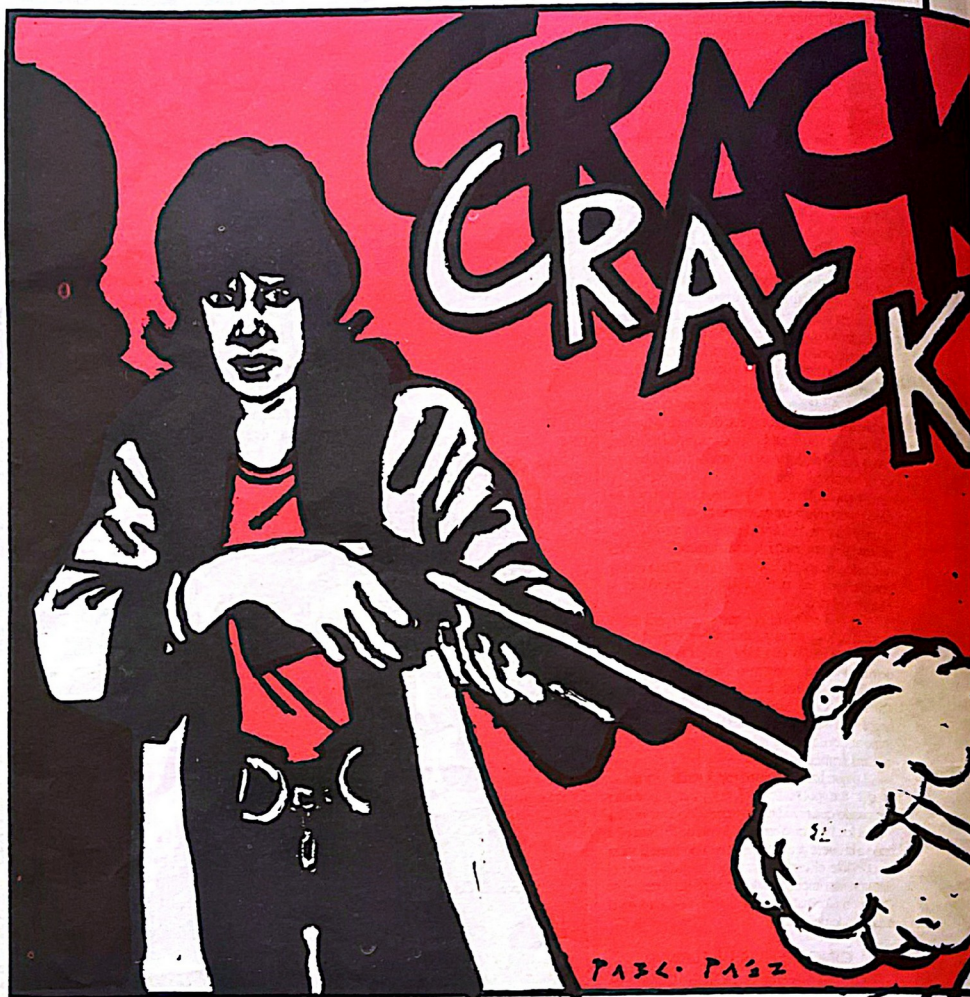
Lo que hace que usted esté leyendo esta revista es que ese pobre tipo, el changarín y boxeador aficionado que tuvo un hijo reconocido a los 18 años y que a los 19 se casó con una siervita de 15, (una piba brava a la que le decían Pelusa), ese tipo que está ahora apretándole el cuello a su mujer, se iba a poner el cinturón más importante de la historia del boxeo: el de Campeón Mundial de los Medianos. Que iba a ser el más grande del mundo.

CINCO KILOS DE FUERZA

Con una fuerza de 5 kilos la circulación de las yugulares internas y de las carótidas primitivas, así como de sus ramas externas e internas, queda interrumpida. Si el apretón se mantiene durante un tiempo considerable, aun sin aumentar la fuerza, la falta de irrigación del cerebro puede provocar la muerte.

Ningún medio periodístico se ocupa de las peleas de aficionados. Son muchas, son demasiadas: el primer descarte. Carlos Monzón tiene 20 años y una mujercita de 16, embarazada, cuando de la mano de Amílcar Brusa entra al boxeo profesional. Y no será tocar el cielo con las manos, pero ya es empezar bien, con cierta chance. Buen tipo Brusa, de lo mejor que hay en el ambiente.





Con su primer éxito en Brasil gana para comprar un rancho de adobe en el que vivirá con Pelusa, y adonde van naciendo sus hijos: Silvia, Abel y Raúl. Es cosa grande para él ese rancho, que le permite independizarse de sus suegros: los padres de Mercedes Beatriz García lo consideran "un vago sin futuro". Y sin embargo cuando se casan no le queda más remedio que irse a vivir con ellos. Ahora, con sus propias manos le va a construir otra pieza a su casa propia y agrandar el baño para que esté más cómoda la familia que crece.

Es buena mina la Pelusa, lo quiere bien, le aguanta las broncas y las curdas hasta donde hay que aguantar nomás, y sabe pararlo cuando corresponde. Le cuida la plata, también, lo ayuda a cumplir horarios, a entrenarse.

Curiosamente Carlos Monzón se corona campeón argentino de los medianos, venciendo a Jorge Fernández, sin llegar a hacerse realmente famoso. Llega a campeón sudamericano, y sin embargo no termina de despertar las simpatías de la hinchada boxística argentina. Muchos lo consideran demasiado

"frío", demasiado "profesional", como si faltara pasión en su comportamiento sobre el ring.

Carlos Monzón ya es un grande, ya es campeón sudamericano y sin embargo algo le falta, algo pasa que todavía no se le presta la suficiente atención. Entonces, en 1970, a los 28 años, Monzón pelea en Roma contra Nino Benvenuti. Y le gana por nocua. Y la revista El Gráfico habla del boxeador que salió de la penumbra para convertirse en ídolo en un solo golpe, en una sola noche.

Carlos y Pelusa se mudan a una casa mejor, a la

armaba una pelea en el boliche, pasaba una noche en la comisaría o estaba otra vez borracho cascándole a la mujer, a nadie le interesaba demasiado. Cuando Carlitos el de la otra cuadra pasa a ser Carlos Monzón, ya vale la pena llevar el asunto a tribunales, darle un par de páginas centrales, hacerlo nota de tapa.

QUINCE KILOS DE FUERZA

Con la fuerza de tracción de 15 kilos queda ocluida la tráquea, la base de la lengua se aplica contra la cara posterior de la faringe y el líquido inyectado por vía traqueal no puede eliminarse por las fosas nasales.

Ahora es cuando empieza la historia realmente pública de Carlos Monzón. Y como lo que vamos a contar a continuación es un poco triste y un poco trágico, aun sin llegar al momento fatal de la mano en el cuello, antes que nada tenemos que recordar la parte positiva de esa historia. La que lo hizo héroe.

Entre 1970 y 1977, año en el que se retira definitivamente, Carlos Monzón defiende 15 veces el título de campeón mundial. Y siempre gana. Completa así una carrera como profesional con 102 peleas en las que ha tenido solamente 3 derrotas. Lo que se ganó, bien ganado lo tiene. Arriesgándose, poniendo en juego su corona con los mejores boxeadores del mundo.

Un año después de coronarse campeón, en 1971, Monzón aparece con dos tiros en el hombro: fue mientras limpiaba una escopeta; dice. Suena un poco raro. Un tiro, vaya y pase. ¿Pero qué? Cuatro años después, en el juicio de divorcio, Pelusa declara que esos tiros los disparó ella, indignada porque su marido salía con otras mujeres.

Pelusa nunca será procesada por este hecho para el que los rumores dan muchas explicaciones. Se dice, por ejemplo, que actuó en defensa propia, para salvarse de una de las tantas palizas que ligaba de su marido. Es brava, nomás, Pelusa. "En mi matrimonio recibí y recibí", dice la mujer, que no se siente víctima sino una participante más en un mundo donde la violencia es cosa de todos los días.

Unos años después, en 1974, durante el cumpleaños de su hijo Abel en un bar de Santa Fe, furiosa por su relación con Susana Giménez, Pelusa le encaja a Monzón un tremendo botellazo en la cabeza, al que su marido responde, con su característica rapidez de reflejos, rompiéndole el arco superciliar de una trompada. El festejo termina detrás de las rejas.

Tal como había terminado el Año Nuevo de 1973, en el que es arrestado por amarrar alboroto en la calle, completamente borracho.

Es en 1974 cuando se le presenta una oportunidad que realmente no esperaba. Le proponen ser el protagonista de la película *La Mary*. El hombre quiere y no quiere: le tiene más miedo al set de filmación que al mismísimo Mantequilla Nápoles, al que está a punto de derrotar.

En junio empieza la filmación y el gran metefón con Susana Giménez, que le costará, para empezar a hablar, el botellazo de Pelusa, y enseguida el matrimonio.

Hasta ese momento a Monzón se le han atribuido diversos romances ni confirmados ni desmentidos: con Yuyito González, Susana Traverso, Raffaella Carrá y hasta Ursula Andress. ¿A qué argentino no le gusta la idea de Carlos haciéndose a la Ursula? Carlitos es cualquiera, es todos, así como en representación de los argentinos voltea a Briscoe o a Griffith, también estamos todos con él en la cama de las famosas nacionales y sobre todo internacionales. Vamos, Carlitos, no te achiqúes ahora, metete fuerte, Argentina, Argentina!

Pero con Susana, Monzón pisó el palito. Y ella también. Enamorados como locos, dejan cada uno a su respectivo cónyuge (Susana abandona a Héctor Cavallero) y se van juntos de viaje, públicamente. La relación va a durar cuatro años, habrá encuentros y separaciones igualmente apasionados, se dirá que ella le hace bien a su carrera, se dirá que ella le hace mal a su carrera, se dirá que él le pega o que no le pega o que solamente le pegó una vez.

Lo cierto es que a pesar de la pasión, la relación con Susana Giménez es difícil. Para Carlos los amigos de Susana son todos "ranitos". Para ella, él no se relaciona más que con hombres agresivos y violentos. Vienen de distintos ambientes.

En 1976 empiezan los problemas entre los dos. Es un año desgraciado para el campeón. Con su Mercedes Benz choca un colectivo, causando tres heridos. El menor de sus chicos, Raúl, de dos años, tiene que pasar por una operación de cirugía plástica en la cara. Empieza un nuevo proceso judicial.

Monzón vence a Rodrigo Valdez por primera vez en Montecarlo. "Podía hacer una sola vez al día porque me costaba dar el peso", cuenta Monzón. "Vivía irritado". Las constantes peleas con Susana llevan a una separación temporal.

En ese mismo año llega la condena por la agresión al fotógrafo Alberto Morel, casi diez años antes. Es un año y medio de cárcel, que no se hace efectivo.

TREINTA KILOS DE FUERZA

En el 77 viene la última pelea: la revancha contra Valdez. A los 35 años, en plena gloria, Monzón se retira del ring. Su problema no es nuevo ni es único. Monzón recibió excelentes críticas por su actuación en *La Mary*, actuó en una película en Europa, intervino en Soñar soñar de Leonardo Favio. Pero no es un actor. Su cuerpo perfecto ha publicitado ropa de firmas internacionales. Pero no es un modelo. Es un boxeador retirado.

La Giménez le enseñó a vestirse, a caminar, hasta le puso una profesora para ayudarlo a no comerse las eses. Y como cambió, en efecto, cuando conoce por primera vez y sin consecuencias a Alicia Muliz, en el aeropuerto de Río de Janeiro, está viajando a Roma a recibir un premio Internacional a la Elegancia. Pero la elegancia ya por fuera.

Y ser un boxeador retirado va por dentro. En 1978 llega una pena menor por el choque contra el colectivo. Y corta definitivamente con Susana Giménez. Y

Es buena mina la Pelusa,

lo quiere bien, le

aguanta las broncas y

las curdas hasta donde

hay que aguantar

nomás, y sabe pararlo

cuando corresponde.

para variar, arma otra pelea en Happening, un carrito de la costanera donde su hija Silvia está con alguien que no le gusta.

En 1979 empieza la relación con Alicia Muñoz, en otro restaurante de la Costanera. Recuerdan ese fugaz encuentro anterior, en el aeropuerto de Río.

Con una fuerza de tracción de 30 kilos, la circulación de las arterias vertebrales se interrumpe. La muerte se produce en forma casi inmediata por acción de tres mecanismos: asfixia, anemia brusca del cerebro, shock laringeo con paro cardíaco.

Todavía no hace falta decidir hasta qué punto llevó la mano de Monzón, ya casi independiente de la voluntad de su dueño, el apretón sobre el cuello de Alicia Muñoz. Recién están empezando una relación que durará diez años. Este es el momento de preguntarse quién es ella o, por lo menos, quién era en el momento en que Monzón la conoció.

LA VÍCTIMA: ALICIA MUÑOZ

Alicia Muñoz no era una famosa actriz, ni una cantante internacional ni un modelo estrella. Era, cuando la conoció Monzón, una piba de 24 años, linda, rubia, delgada, uruguaya. Que habría pasado las suyas, que ahora se las rebuscaba bastante bien. Tenía una boutique y una peluquería propias, había sido modelo.

Alicia no era Pelusa pero tampoco era Susana Giménez. Y se había sentido deslumbrada. ¿Cómo no enamorarse locamente de ese hombre buen mozo, deseado, rico, poderoso, que pudiendo elegir entre tantas, la elegía precisamente a ella?

Sobre su carácter y su historia hay muchas versio-

nes. Mientras que sus familiares y su abogado hablan de una mujer casi angelical, sus detractores tratan de presentarla como una mujer envidiosa y vengativa, con gravísimas crisis depresivas. De acuerdo a una pésima costumbre, generalizada en los casos de violaciones y crímenes pasionales, se investiga a la víctima y se la acusa de haber trabajado como "gato" (en buen castizo, y sin comillas, puta fina).

Lo cierto es que Alicia llega del Uruguay, a los 17 años, después de haber ganado un concurso de belleza, vive en una pensión, un tiempo después comienza a alquilar un departamento para traer a los padres y en el '79 la encontramos en una muy aceptable posición económica. Los modelos que se inician, en general, ganan muy poco. Ni siquiera lo necesario para mantener el look elegante y a la moda que les exige su trabajo. Y suele suceder que algunas se vuelvan "gateras". Por un tiempo, piensan ellas, hasta zafar nomás. ¿A quién le gusta "hacer gato"?

Si éste fue el caso de Alicia Muñoz, es absolutamente indiferente en relación con esta causa. Como tampoco tiene mayor importancia el hecho de que visitara mentalistas y parapsicólogos. Los hombres recurren a los brujos por problemas de negocios, y las mujeres por cuestiones de amor.

Sus padres son gente humilde, aunque quizás no tanto como la familia de Monzón, actualmente el pa-

dre de Alicia Muñoz trabaja como portero.

CARLOS Y ALICIA: DIEZ AÑOS DE AMOR Y DESAMOR

A los dos meses del reencuentro, Carlos y Alicia ya están viviendo juntos. Desde la cárcel de Bañán, Monzón habla de Alicia como "la paz, la mujer que me dio un hijo, una mujer muy trabajadora, sin vanidad ni envidia".

Sin embargo la paz es algo que no parece entrar con facilidad en su vida. En ese mismo año de 1979, entra a buscar a su hijo Carlos, de 19 años, a un bar de la ciudad de Santa Fe y para variar, el asunto termina en peleas y destrozos.

Al año siguiente, en una confitería bailable, Monzón se pelea con un mozo y lo manda al hospital. Ese hombre al que consideraban tan frío y calculador sobre el ring de boxeo, resulta ser fuera del ring un pobre tipo incapaz de controlarse. Casi todas las situaciones de violencia que hemos mencionado hasta ahora suceden en lugares de consumo de alcohol.

Parece ser que cuando Monzón se emborracha, se enoja, y cuando se enoja, pega. Muy fuerte.

A fin de año, en una discusión, Monzón, enfurecido, rompe una silla y Alicia decide, por primera vez, separarse. Muchas veces volverá a tomar esta decisión, muchas veces se volverá atrás. Esta vez se va a Brasil.

En 1981 Monzón pasa a ser más entero en la cárcel. Al gobierno del Proceso le simpatiza que los particulares anden orfandando exhibición de sus armas de guerra, como Monzón, que se hizo sacar una foto para una revista mostrando su Winchester

de mira telescópica. La Cámara Federal de Apelaciones de Rosario y la Corte Suprema fallan esta vez en favor del ex boxeador.

Cuando sale, se reconcilia con Alicia, y sellan su reencuentro con un embarazo. Como el divorcio vincular todavía está prohibido en Argentina, en Mauritania y en Irlanda del Norte, viajan a Miami para casarse allí. El 28 de diciembre de 1981, nace Maximiliano Roque.

Cuando Maxi tiene dos años, Alicia empieza un tratamiento psicoanalítico. En el '84 vuelve a separarse de Monzón, pero unos meses después se juntan otra vez.

Cada vez son más frecuentes las peleas que terminan en golpes. Algunas se hacen públicas o tienen testigos. En una madrugada de 1986, Monzón, borracho, cachetea a su mujer y la amenaza con matarla. Maximiliano los mira asustado. Alicia sale corriendo para escapar del castigo y Carlos la persigue. En la planta baja los tranquiliza el portero.

A la mañana siguiente toma nuevamente la decisión de vivir sola con su hijo. Se instalan en un departamento de la calle Plaza.

Monzón le pide que vuelva, la amenaza con matarla si la encuentra con otro, le recuerda que sigue siendo su mujer. Llega borracho, de madrugada, con la excusa de ver a su hijo, se pelea con ella, pega. En

enero de 1987, por ejemplo, una noche en que Alicia y Maxi vuelven de las vacaciones en Mar de Ajó. O con más testigos todavía, un viernes a las 5 de la madrugada, cuando ella duda en dejarlo pasar y él le grita a Maxi y rompe una lámpara. Ese día Alicia sale a pedir auxilio a los gritos y tienen que intervenir los vecinos.

Es en esa época cuando Alicia recurre a Vega Lecchi para iniciar la demanda por alimentos para su hijo.

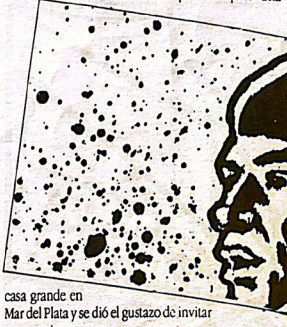
En octubre de 1987 el ex boxeador entra en el departamento, empujando a la madre de Alicia. Ella huye a lo de su amiga y vecina Néida Greco. La madre llama a la Policía. Monzón es arrestado pero a las dos horas lo largan. Enseguida la llama: "Así como pude salir de la cárcel, te voy a poder a vos".

Pelusa se las arregla a tiros. Susana Giménez renunció. Las dos eran fuertes, cada una a su modo. Alicia parece, por comparación, mucho más débil.

No es que Monzón se esté divirtiendo mucho. Tantas mujeres a su disposición y él enamorado justamente de esa guacha que no le quiere abrir la vida. Cuando está así, borracho, le parece que toda su vida no sirvió para nada, para qué carajo quería tanto ser el más grande del mundo, si le iba a durar tan poquito, cinco, diez años de gloria y toda una vida para recordarlos, para qué si ni siquiera le sirve para conseguir a la mujer que quiere, para armar una familia de verdad.

UN VERANO EN LA CIUDAD FELIZ

Verano 87-88. Adrián "Facha" Martel (su verdadero nombre es Pedro Julio César Martínez y tiene en ese momento 39 años) planeó unas vacaciones divertidas, como las que podría haber planeado usted y yo si nos alcanzara la plata. Alquiló una



casa grande en Mar del Plata y se dio el gusto de invitar a sus amigos.

La casa queda en el barrio La Florida, de Camet, a la entrada de Mar del Plata, en la calle Pedro Zanni 1567. Y uno de los amigos es Carlos Monzón. Para comodidad de todos, hay caseros: Carlos Guazzone y su mujer María Mercedes Vignoles.

Alicia Muñoz se aloja con Maxi en el hotel Rivoli entre el 15 y el 21 de enero. Varias veces se encuentra con Carlos y pasan largos ratos juntos, a veces con los otros hijos de Monzón, y también en la casa de Martel. Monzón viaja por unos pocos días a París mientras Alicia se va a desfilarse a Punta del Este. Está empezando a trabajar otra vez como modelo. Carlos vuelve a Camet con su hijo Maxi, que cumplió en diciembre los seis años.

A las 11 de la mañana del sábado 13 de febrero de 1988 Alicia llega en avión desde el Uruguay. Llamó el día anterior para avisar, y su exmarido la está



esperando en el aeropuerto. El lunes tiene que llevar a Maxi al dentista, en Buenos Aires. Está bien, están contentos de estar juntos, por dos días no vale la pena ir al hotel y Alicia decide pasarlos con Carlos y con su hijo en la casa de Martel. Qué alegrón para Maxi, piensan, verlos juntos a mamá y papá.

Los testimonios de los muchos participantes permiten reconstruir paso a paso los sucesos de ese día con innecesaria minucia.

Es un buen día para todos, un día de vacaciones. Alicia toma mate con la casera, Carlos juega a la pelota con su hijo. Hay un asadito para el almuerzo. Carlos y Alicia se van a dormir la siesta a la pieza donde dormían esos días él y Maxi. Incómodos pero felices, hacen el amor en la cama de una plaza, la única que hay en la habitación.

El "Facha" Martel se levanta recién a las 7 de la tarde. Sus invitados lo cargan un poco por vago y dormilón. Están también en la casa, Román, de 9 años,

el hijo de Martel, y dos amigos: Daniel Comba, dueño de una inmobiliaria, y María Alejandra Lato, una chica de 20 años, maestra.

Martel tiene que actuar en el teatro Tronador y se va a su trabajo con María Alejandra. Queda en encontrarse con los demás en el casino del Provincial, a la una y media de la madrugada, después de la función.

Los demás cenar ravioles, toman vino, Alicia se cambia y se pone linda para salir y miran una película en video (Carlos y Alicia no se despegan de su abrazo). Los chicos, por supuesto, hinchaban con los juguetes electrónicos, así que los mandan con el casero, que es gauchazo. Cuando vuelven, salen los grandes. Los chicos y los caseros se quedan mirando otra peli y se van a dormir a las tres de la mañana.

LA ÚLTIMA NOCHE

Manejando el auto de Comba, Monzón, con Alicia y Daniel se van para el Provincial y se encuen-

tran con Martel y la piba Lato. Alicia, Comba y Martel juegan a la ruleta mientras Monzón toma una botella chica de champán con la amiga del Facha. Al rato viene contento el hombre: se ganó nada menos que 1500 australes.

Para celebrar, otra botella de champán.

Allí mismo se encuentran con Sergio Velazco Ferrero y su mujer: es su cumpleaños. Un buen motivo para volver a celebrar con el tercer champán de la noche.

Antes de las 3 de la mañana, Daniel Comba se va con su auto a comer con una bailarina de la Rumba Flamenca. A las 5 de la mañana terminan de cenar y se van a un telo, de donde no saldrán hasta las 11 de la mañana. Recién entonces se van a encontrar con un amigo de Daniel que les contará la tragedia.

Daniel Comba va a tener que probar claramente que no estaba en la casa en el momento de la tragedia. Porque Monzón, desde el suelo, y al lado del cadáver

para variar, arma otra pelea en Happening, un carrito de la costanera donde su hija Silvia está con alguien que no le gusta.

En 1979 empieza la relación con Alicia Muñoz, en otro restaurante de la Costanera. Recuerdan ese fugaz encuentro anterior, en el aeropuerto de Río.

Con una fuerza de tracción de 30 kilos, la circulación de las arterias vertebrales se interrumpe. La muerte se produce en forma casi inmediata por acción de tres mecanismos: asfixia, anemia brusca del cerebro, shock laringeo con paro cardíaco.

Todavía no hace falta decidir hasta qué punto llevó la mano de Monzón, ya casi independiente de la voluntad de su dueño, el apretón sobre el cuello de Alicia Muñoz. Recién están empezando una relación que durará diez años. Este es el momento de preguntarse quién es ella o, por lo menos, quién era en el momento en que Monzón la conoció.

LA VÍCTIMA: ALICIA MUÑOZ

Alicia Muñoz no era una famosa actriz, ni una cantante internacional ni una modelo estrella. Era, cuando la conoció Monzón, una piba de 24 años, linda, rubia, delgada, uruguaya. Que habría pasado las suyas, que ahora se las rebuscaba bastante bien. Tenía una boutique y una peluquería propias, había sido modelo.

Alicia no era Pelusa pero tampoco era Susana Giménez. Y se habrá sentido deslumbrada. ¿Cómo no enamorarse locamente de ese hombre buen mozo, deseado, rico, poderoso, que pudiendo elegir entre tantas, la eligió precisamente a ella?

Sobre su carácter y su historia hay muchas versiones. Mientras que sus familiares y su abogado hablan de una mujer casi angelical, sus detractores tratan de presentarla como una mujer envidiosa y vengativa, con gravísimas crisis depresivas. De acuerdo a una pésima costumbre, generalizada en los casos de violaciones y crímenes pasionales, se investiga a la víctima y se la acusa de haber trabajado como "gato" (en buen castizo, y sin conillas, puta fina).

Lo cierto es que Alicia llega del Uruguay, a los 17 años, después de haber ganado un concurso de belleza, vive en una pensión, un tiempo después consigue alquilar un departamento para traer a los padres y en el '79 la encontramos en una muy aceptable posición económica. Las modelos que se inician, en general, ganan muy poco. Ni siquiera lo necesario para mantener el look elegante y a la moda que les exige su trabajo. Y suele suceder que algunas se vuelvan "gateras". Por un tiempo, piensan ellas, hasta zafar nomás. ¿A quién le gusta "hacer gato"?

Si este fue el caso de Alicia Muñoz, es absolutamente indiferente en relación con esta causa. Como tampoco tiene mayor importancia el hecho de que visitara mentalistas y parapsicólogos. Los hombres recurren a los brujos por problemas de negocios, y las mujeres por cuestiones de amor.

Sus padres son gente humilde, aunque quizás no tanto como la familia de Monzón, actualmente el pa-

dre de Alicia Muñoz trabaja como portero.

CARLOS Y ALICIA: DIEZ AÑOS DE AMOR Y DESAMOR

A los dos meses del reencuentro, Carlos y Alicia ya están viviendo juntos. Desde la cárcel de Batán, Monzón habla de Alicia como "la paz, la mujer que me dio un hijo, una mujer muy trabajadora, sin vanidad ni envidia".

Sin embargo la paz es algo que no parece entrar con facilidad en su vida. En ese mismo año de 1979, entra a buscar a su hijo Carlos, de 19 años, a un bar de la ciudad de Santa Fe y para variar, el asunto termina en peleas y destrozos.

Al año siguiente, en una confitería bailable, Monzón se pelea con un mozo y lo manda al hospital. Ese hombre al que consideraban tan frío y calculador sobre el ring de boxeo, resulta ser fuera del ring un pobre tipo incapaz de controlarse. Casi todas las situaciones de violencia que hemos mencionado hasta ahora suceden en lugares de consumo de alcohol.

Parece ser que cuando Monzón se emborracha, se enoja, y cuando se enoja, pega. Muy fuerte.

A fin de año, en una discusión, Monzón, enfurecido, rompe una silla y Alicia decide, por primera vez, separarse. Muchas veces volverá a tomar esta decisión, muchas veces se volverá atrás. Esta vez se va a Brasil.

En 1981 Monzón pasa un mes entero en la cárcel. Al gobierno del Proceso no le simpatiza que los particulares anden por ahí haciendo exhibición de sus armas de guerra, como Monzón, que se hizo sacar una foto para una revista mostrando su Winchester

de mira telescópica. La Cámara Federal de Apelaciones de Rosario y la Corte Suprema fallan esta vez en favor del ex boxeador.

Cuando sale, se reconcilia con Alicia, y sellan su reencuentro con un embarazo. Como el divorcio vincular todavía está prohibido en Argentina, en Mauritania y en Irlanda del Norte, viajan a Miami para casarse allí. El 28 de diciembre de 1981, nace Maximiliano Roque.

Cuando Maxi tiene dos años, Alicia empieza un tratamiento psicoanalítico. En el '84 vuelve a separarse de Monzón, pero unos meses después se juntan otra vez.

Cada vez son más frecuentes las peleas que terminan en golpes. Algunas se hacen públicas o tienen testigos. En una madrugada de 1986, Monzón, borracho, cachetea a su mujer y la amenaza con matarla. Maximiliano lo mira asustado. Alicia sale corriendo para escapar del castigo y Carlos la persigue. En la planta baja los tranquiliza el portero.

A la mañana siguiente toma nuevamente la decisión de vivir sola con su hijo. Se instalan en un departamento de la calle Plaza.

Monzón le pide que vuelva, la amenaza con matarla si la encuentra con otro, le recuerda que sigue siendo su mujer. Llega borracho, de madrugada, con la excusa de ver a su hijo, se pelea con ella, pega. En

enero de 1987, por ejemplo, una noche en que Alicia y Maxi vuelven de las vacaciones en Mar de Ajó. O con más testigos todavía, un viernes a las 5 de la madrugada, cuando ella duda en dejarlo pasar y él le grita a Maxi y rompe una lámpara. Ese día Alicia sale a pedir auxilio a los gritos y tienen que intervenir los vecinos.

Es en esa época cuando Alicia recurre a Vega Lech para incurrir la demanda por alimentos para su hijo.

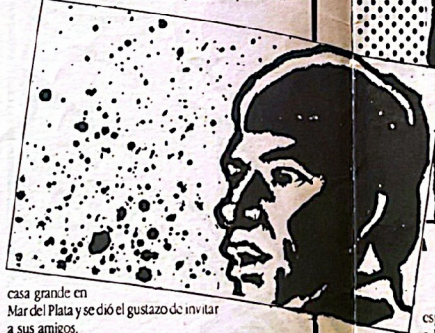
En octubre de 1987 el ex boxeador entra en el departamento, empujando a la madre de Alicia. Ella huye a lo de su amiga y vecina Nélida Greco. La madre llama a la Policía. Monzón es arrestado pero a las dos horas lo largan. Enseguida la llama: "Así como pude salir de la cárcel, te voy a poder a vos".

Pelusa se las arregla a tiros. Susana Giménez renunció. Las dos eran fuertes, cada una a su modo. Alicia parece, por comparación, mucho más débil.

No es que Monzón se esté divirtiendo mucho. Tantos mujeres a su disposición y él enamorado justamente de esa guacha que no le quiere abrir la puerta. Cuando está así, borracho, le parece que toda su vida no sirvió para nada, para qué carajo quería tanto ser el más grande del mundo, si le iba a durar tan poquito, cinco, diez años de gloria y toda una vida para recordarlos, para qué si ni siquiera le sirve para conseguir a la mujer que quiere, para armar una familia de verdad.

UN VERANEO EN LA CIUDAD FELIZ

Verano 87-88. Adrián "Facha" Martel (su verdadero nombre es Pedro Julio César Martínez y tiene en ese momento 39 años) planeó unas vacaciones divertidas, como las que podría haber planeado usted o yo si nos alcanzara la plata. Alquiló una



casa grande en Mar del Plata y se dio el gusto de invitar a sus amigos.

La casa queda en el barrio La Florida, de Camet, a la entrada de Mar del Plata, en la calle Pedro Zanni 1567. Y uno de los amigos es Carlos Monzón. Para comodidad de todos, hay caseros: Carlos Guazzone y su mujer María Mercedes Vignoles.

Alicia Muñoz se aloja con Maxi en el hotel Rivoli entre el 15 y el 21 de enero. Varias veces se encuentra con Carlos y pasan largos ratos juntos, a veces con los otros hijos de Monzón, y también en la casa de Martel. Monzón viaja por unos pocos días a París mientras Alicia se va a desfilarse a Punta del Este. Está empezando a trabajar otra vez como modelo. Carlos vuelve a Camet con su hijo Maxi, que cumplió en diciembre los seis años.

A las 11 de la mañana del sábado 13 de febrero de 1988 Alicia llega en avión desde el Uruguay. Llamó el día anterior para avisar, y su exmarido la está



esperando en el aeropuerto. El lunes tiene que llevar a Maxi al dentista, en Buenos Aires. Está bien, están contentos de estar juntos, por dos días no vale la pena ir al hotel y Alicia decide pasarlos con Carlos y con su hijo en la casa de Martel. Qué alegría para Maxi, piensan, verlos juntos a mamá y papá.

Los testimonios de los muchos participantes permiten reconstruir paso a paso los sucesos de ese día con innecesaria minucia.

Es un buen día para todos, un día de vacaciones. Alicia toma mate con la casera, Carlos juega a la pelota con su hijo. Hay un asadito para el almuerzo. Carlos y Alicia se van a dormir la siesta a la pieza donde dormían esos días él y Maxi. Incómodos pero felices, hacen el amor en la cama de una plaza, la única que hay en la habitación.

El "Facha" Martel se levanta recién a las 7 de la tarde. Sus invitados lo cargan un poco por vago y dormilón. Están también en la casa, Román, de 9 años,

el hijo de Martel, y dos amigos: Daniel Comba, dueño de una inmobiliaria, y María Alejandra Lato, una chica de 20 años, maestra.

Martel tiene que actuar en el teatro Tronador y se va a su trabajo con María Alejandra. Queda en encontrarse con los demás en el casino del Provincial, a la una y media de la madrugada, después de la función.

Los demás cenar ravioles, toman vino, Alicia se cambia y se pone linda para salir y miran una película en video (Carlos y Alicia no se despegan de su abrazo). Los chicos, por supuesto, hinchan con los juguetes electrónicos, así que los mandan con el casero, que es gauchazo. Cuando vuelven, salen los grandes. Los chicos y los caseros se quedan mirando otra peli y se van a dormir a las tres de la mañana.

LA ÚLTIMA NOCHE

Manejando el auto de Comba, Monzón, con Alicia y Daniel se van para el Provincial y se encuen-

tran con Martel y la piba Lato. Alicia, Comba y Martel juegan a la ruleta mientras Monzón toma una botella chica de champán con la amiga del Facha. Al rato viene contento el hombre: se ganó nada menos que 1500 australes.

Para celebrar, otra botella de champán. Allí mismo se encuentran con Sergio Velazco Ferrero y su mujer: es su cumpleaños. Un buen motivo para volver a celebrar con el tercer champán de la noche.

Antes de las 3 de la mañana, Daniel Comba se va con su auto a comer con una bailarina de la Rumba Flamenca. A las 5 de la mañana terminan de cenar y se van a un telo, de donde no saldrán hasta las 11 de la mañana. Recién entonces se van a encontrar con un amigo de Daniel que les contará la tragedia.

Daniel Comba va a tener que probar daramente que no estaba en la casa en el momento de la tragedia. Porque Monzón, desde el suelo, y al lado del cadáver

de Alicia, lo primero que hace es gritar su nombre. Comba comprueba su coartada en el juicio con suficientes testimonios y los jueces no dudan. Realmente no estaba allí, Monzón lo llamó por error. (Los únicos que creen que la casualidad no es posible son los psicólogos recién recibidos y los malos detectives).

A todo esto, el grupo de amigos se va del casino al club Peñarol, en un auto alquilado por María Alejandra. Martel juega unas fichas en las máquinas tragamonedas, a ver si le dura la racha. Monzón tiene hambre pero el restorán está cerrado. Ya que no puede comer, le sigue dando al champán.

A las 4.35 de la madrugada, llaman a la empresa Su Taxi. Cinco minutos después llega Héctor Tonini (50 años) con su Fiat 125. Como los pasajeros no aparecen, está a punto de irse cuando un mozo le dice quién es el cliente. Algo para contarle a los muchachos, piensa Tonini: cómo no lo va a esperar a Carlos Monzón.

Como a las 5.10 salen Carlos y Alicia. Suben al taxi. Van para Camet. Después de unas cuartas le propone a Alicia ir a Palladium a tomar otra copa. Ella está cansada y se ponen de acuerdo en volver a casa.

Hasta aquí, no hay ninguna dificultad en contar esta historia en forma lineal, sin divergencias. Pero en este punto, aunque todavía Carlos y Alicia no están solos, empiezan los testimonios contradictorios.

ANTES Y DESPUES

¿Es cierto lo que dice Tonini con respecto al comportamiento de la pareja? "Parecían dos tortolitos"

va a declarar en el juicio oral. Según su testimonio Monzón le pagó y la pareja caminó hasta el garage. Eran las 5.25 de la madrugada. Monzón golpeó la puerta porque no tenía llave. Guazzone, el casero, les abrió tan rápido que el taxista alcanzó a verlos entrar.

Pero además del taxista y el casero, hay otra persona observando la escena: el cartonero Báez que la cuenta diferente. Después volveremos a hablar de él. Por el momento, contrastemos su versión con la del taxista, (que ha quedado en pie a la fuerza al azularse el testimonio de Báez).

Báez está con su carrito de cartonero en "Zanni" y la calle que bordea el arroyito". Ve bajar del taxi a una pareja. La mujer le grita al hombre: "Celoso, neurasténico". El tipo la tira al suelo de un empujón. A la mujer se le caen los zapatos. Con uno de ellos trata de pegarle al hombre, que la arrastra para adentro de los pelos. Se especulará, en algunas notas periodísticas, sobre la presencia de barro en los pies de la víctima. Pero desde el punto de vista legal, los que se aceptan como verdaderos son los testimonios coincidentes de Tonini y Guazzone.

Diez minutos después de bajar del taxi, a las 5.35, una vecina (Griseida Porta, 22 años) escucha desde su pieza los quejidos de Monzón que grita literalmente:

— "Me estoy muriendo, Daniel, llamá a una ambulancia, ayudame!"

Su novio se levanta, corren los dos a la calle y ven a Monzón, que renguea encorvado, quejándose de

dolor. Está vestido con un short celeste. Vuelve a pedirle ayuda a Daniel. Levanta una maceta y la tira contra el vidrio de la puerta del garage. (Este acto se considerará como una prueba de lucidez, frente a la hipótesis de ebriedad). Ahí sí, por fin, sale Guazzone, el casero, y al rato su mujer.

Los vecinos, que no tienen teléfono, se van al puesto caminero más cercano a pedir una ambulancia. Mientras se llama al Hospital Regional, un subinspector y dos agentes acompañan a los muchachos hasta la casa. Guazzone les dice que una mujer se cayó por el balcón. En la parte de atrás de la casa, junto al bombeador, encuentran el cadáver de Alicia Muñiz.

La víctima está en posición boca abajo sobre el piso de ladrillo, con la pierna izquierda flexionada hacia el abdomen y una gran mancha de sangre alrededor de la cabeza. Tiene puesta solamente una bombacha. Le toman el pulso: parece estar bien muerta.

Los policías encuentran a Monzón tirado en el piso del living, en la planta alta. Vuelven a llamar desde allí al hospital, pidiendo ambulancia. Monzón queda bajo la custodia de uno de los agentes. Según el hombre, Monzón la cuenta así: "Tuve una discusión con mi señora, se quiso tirar del balcón, me agarró a mí y nos caímos los dos".

A las 6.45, más de una hora después, llega la ambulancia. Llevan a Monzón abajo y lo acuestan en el piso de entrada. Se queja de dificultades para respirar. Lo tapan con una frazada.

El Facha Martel y María Alejandra Lato se vienen directamente del club Peñarol. Martel sube a la planta alta, donde Maxi está dormido en la cama de la pieza que compartía con su padre. Lo pasa a la otra habitación, con su hijo Román.

A las 7.10 llegan los policías de la comisaría 6A. El médico que vino con la ambulancia se lo lleva a Monzón custodiado por un agente de la 6A. Nadie le avisa al Dr. Echeverri que en el fondo está Alicia Muñiz, muerta. Monzón se queja de fuertes dolores en el tórax y en la pierna derecha.

El perito de rastros, sargento Carlos Ahumada, "levanta" manchas de sangre diseminadas por la casa y algunas pisadas de pies desnudos.

Los primeros en revisar el cadáver son los médicos policiales Ricardo Daniel Rosenthal y Mirta Beatriz Márquez. Les llama la atención no encontrar las típicas lesiones defensivas que aparecen incluso en los suicidas: lesiones en las manos, en los tobillos, en las muñecas. Inmediatamente sospechan que Alicia cayó inconsciente.

La defensa va a rebatir a los peritos asegurando que tampoco Monzón tiene lesiones defensivas. Sin embargo, la fractura de clavícula que pronto le comprobarán a Monzón es una lesión defensiva que se produce al tratar de parar el golpe contra el suelo con el brazo extendido. El cuerpo de Alicia es llevado a la Morgue para la autopsia.

Monzón tiene fracturada la clavícula izquierda y la parrilla costal derecha. Lo enyesan y queda incomu-



nicado. A las 10.50, unas cinco horas después del hecho, es sometido a un análisis que comprueba la presencia de 1,5 gramos de alcohol en 1000 gramos de sangre. Interrogado, dirá al principio que apenas había tomado y que no se sentía ebrio. ¿Por qué esta respuesta evidentemente falsa?

A pesar de sus enconfrontos con la autoridad y con la Justicia, Monzón, como cualquier argentino medio de su edad, debe tener una formación legal directamente derivada de Perry Mason. En la jurisper-

medio de su edad, debe tener una formación legal directamente derivada de Perry Mason. En la jurisprudencia yanqui, el alto consumo de alcohol es agravante en muchos delitos. En nuestro sistema legal, en cambio, es atenuante de la pena. Por eso, en cuanto un abogado se haga cargo del caso, la cuestión de la borrachera va a pasar otra vez a primer plano. Si cinco horas después y habiendo recibido suero, Monzón todavía tenía esa cantidad de alcohol en la sangre, en el momento de cometerse el hecho debía estar más

que medianamente borracho.

Dada su memoria anterior y posterior al hecho, el examen psicológico considera que Monzón se encontraba lúcido, sobre todo por la eficacia con que actúa a continuación, tirando la maceta para buscar asistencia. (Y tirándose el mismo del balcón para simular un accidente, se dirá luego). Ese "Daniel" equivocado (que Comba todavía le debe estar agradeciendo) parece ser el único signo de confusión. A las 9.30, harto de los periodistas y los funebros que

llaman ofreciendo sus servicios gratis a cambio de promoción, Martel lo llama a Rogelio Roldán. A las 10 y media toma coraje y los despierta a los chicos.

— ¿Por qué tantos policías? — pregunta Maxi.

— Están filmando una película — dice Martel.

— ¿Papá y mamá actúan?

Se llevan a los chicos a la casa de la fam Roldán. Entre tanto, a las 12.50, ha comenzado primera autopsia del cadáver de Alicia Muñiz.

PRIMERA AUTOPSIA

¿Por qué cuando un año después se realiza el juicio público a Carlos Monzón, no se insiste en la detallada reconstrucción de los hechos? La respuesta es muy simple. En el fondo, lo que le importa a los jueces es saber si Alicia Muñoz estaba consciente o no cuando cayó del balcón. El juicio se concentra, entonces, en las declaraciones de los médicos, los peritos. El país escucha el juicio por la radio. De golpe todos nos volvemos expertos en equimosis y escurrimientos, los tacheros hablan del hueso hioideo y la compresión vascular.

Cuando se realiza la primera autopsia, se comprueba, en primer lugar, el tremendo golpe contra el piso que ha roto en dos lugares el cráneo de Alicia Muñoz, y que se produce estando la víctima todavía con vida. Son esas fracturas la causa inmediata de la muerte.

Como detalle morboso, hay ciertas huellas que podrían ser de arcada dentaria en una de las mamas. En vulgo, un mordisco en la teta. Como detalle obscuro, se extraen del cadáver las prótesis de silicona de una operación estética.

Hay varios moretones que demuestran que Alicia Muñoz ha sido golpeada antes de su muerte, sobre todo la contusión y herida cortante sobre el labio inferior, pero también otros.

El dedo pulgar de Monzón aparece marcado en forma de hematoma sobre el costado derecho del cuello, se comprueba que las lesiones llegan casi hasta los planos prevertebrales de los músculos del cuello.

Se deja constancia de que la cara anterior del cuello, glándula tiroidea, cartílagos cricoideo y tiroideo y tráquea se encuentran indemnes. (El hueso hioideo, que protege la tráquea, no se menciona en esta autopsia).

Se encuentra la rótula rota en dos partes, lo que se atribuye a una fractura por efecto "látigo" que se produce cuando la víctima cae inconsciente.

Cinco peritos oficiales coinciden, al firmar esta autopsia, en que el cuerpo de Alicia Muñoz cayó en estado de inconsciencia provocado por la maniobra de estrangulamiento. "Las lesiones en el cuello" dice lateralmente, "aunque no llevan una intención homicida han sido necesariamente suficientes para provocar una pérdida de conciencia temporal". "En ese estado (inconsciente) ha caído la víctima sobre el lado izquierdo de su cabeza". Los peritos son los doctores Rosenthal, Márquez, Jorge Raúl Tonelli, Luis Tabares y José María Di Lorenzo.

Los médicos declaran además haber comprobado personalmente un largo reguero de pequeñas gotas de sangre ubicadas en la parte baja y piso superior del edificio. O bien la persona que sangraba ha deambulado con una lesión previa al desenlace fatal, o bien ha sido transportada luego de su caída.

SIGUE EL BAILE

La noche del domingo los familiares de Alicia Muñoz se hacen cargo de Maxi y se decide el traslado del cadáver a la Capital para el velatorio. Después se dirá que por el camino y con la complicidad de Rogelio Roldán, amigo de Monzón, un médico abre el cajón y extrae del cadáver una pieza incriminatoria, el famoso músculo esterno-cleido-mastoideo. El sospechoso es Miguel Ángel Ludueña, un perito forense que presencia la primera autopsia a pesar de que no es esa la guardia que le corresponde, y que resulta ser un conocido del abogado defensor, De la Canale. Esta cuestión jamás será probada.



Alberto Olmedo y Rogelio Roldán, amigos de Monzón, consiguen que el defensor Jorge De la Canale, con sus socios Horacio D'Angelo y Patricia Perilló, se haga cargo del caso. El Facha ha tenido que dejar la casa, desalojada para encontrar posibles pistas. El análisis de sangre de Alicia demuestra que prácticamente no había ingerido alcohol, lo que concuerda con las declaraciones de los testigos.

CONFUSIONES, CONTRADICCIONES Y DUDAS

Monzón presta declaración y asiste a la reconstrucción de los hechos. Su relato empieza a ser muy contradictorio. Dice que cuando suben a la pieza, Alicia pasa a Maxi al colchón que estaba en el suelo con

las sábanas puestas. Pero Martel y los policías vieron al pibe acostado en la cama y el colchón sin las sábanas. ¿Pudo haberse trepado a la cama de sus padres? Monzón dice que estaba apoyado en la baranda del balcón, cuando su mujer se le vino encima tirándole cachetazos "como los chicos". No recuerda haberle pegado. Esa versión sufrirá diversos cambios hasta ir cristalizándose en un relato más verosímil.

El juez de instrucción, Haller, le lee el resultado de la primera autopsia, donde se mencionan las lesiones en el cuello. Esta acción será denunciada por la defensa como un vicio de procedimiento. Monzón empieza a recordar más cosas: dice que cuando estaba acostado, Alicia le tiró un paquete de cigarrillos a la cara y él, enojado, la tomó del cuello con las dos

manos. Que Alicia fue al balcón antes de la discusión. Que la pelea fue por la plata. Que le dijo "pijotero". Que corrió tratando de agarrarla de los brazos. A María Alejandra Lato le dice que "Alicia me avisó que se iba a tirar, yo le dije que no fuera cagona, ella no me hizo caso y después me tiré yo".

Tres días después del hecho los peritos ubican restos de sangre también en la terraza y el baño.

El día 18 aparece en escena el abogado Rodolfo Vega Lechich representando a los padres de Alicia. No hay que confundir su función con la de Carlos Pelliza, que es el abogado acusador, el fiscal oficial. Vega Lechich pide otra autopsia y reconstrucción de los hechos. El juez Guillermo Vallejo dicta la prisión preventiva de Monzón el 19 de febrero.

SEGUNDA AUTOPSIA

¿Por qué Vega Lechich pidió esta segunda autopsia cuando la primera había sido tan elocuente en cuanto a la culpabilidad de Monzón? Lo cierto es que una de las bases más sólidas de la defensa es justamente la contradicción entre los peritajes de las autopsias. Y esas contradicciones, sin ninguna duda, existen. Para empezar, el músculo del cuello del lado izquierdo, donde se verificaba la impronta de los dedos de Monzón parece haber desaparecido, así como el paquete vascular nervioso (donde están las venas y las arterias en las que podría comprarse el grado de compresión). Según los peritos, se trata de una extracción prolija, concretada por un experto. ¿Ludueña? (Esto será motivo de la apertura de una nueva causa, finalmente sobreesclara por falta de pruebas).

Están presentes dos peritos forenses, Jorge Kiss y Carlos Arizabal. Descubren un detalle que podría ser fundamental si no se contradijera tan brutalmente con la primera autopsia: la ruptura del hueso hioideo y los cartílagos cricoideo y tiroideo, suficientes para causar la muerte en poco tiempo, con balcón o sin balcón. Aseguran tener pruebas de que se trata de lesiones previas a la muerte.

El médico propuesto por la defensa, doctor Avelino Barata, intentará probar que esas fracturas se han producido postmortem, en la primera autopsia. Por otra parte, abriendo la rodilla, que en la primera autopsia solamente había sido palpada, descubre que la rótula está fragmentada de tal manera que su ruptura explosiva podría deberse a un golpe directo contra el piso, y no al efecto látigo, siendo, en ese caso, una lesión defensiva.

Dejando de lado la cuestión de la ruptura del hueso y cartílagos en el cuello, los médicos encuentran otros hematomas, en planos aún más profundos, que permiten demostrar el ahorcamiento, aunque no aparece el famoso músculo seccionado.

Pero además se comprueba, en coincidencia con la primera autopsia, infiltración de sangre en los

De a poco Monzón suma contradicciones y

alvéolos pulmonares, un síntoma típico de estrangulación en un grado capaz de provocar la muerte.

El médico de la defensa, el único en disentir con todos los médicos y peritos actuantes hasta el momento, crea una hipótesis de caída que coincide con el relato de Monzón: Alicia se habría recuperado de la asfixia momentánea (la maniobra de estrangulamiento es innegable, se discuten sus efectos), se habría parado en la comisura del balcón del otro lado de la baranda y se habría zambullido desde allí, cayendo semi-parada, y tratando de protegerse con la rodilla izquierda. El impacto sería, entonces, rodilla-cuerpo-cabeza.

EL CARTONERO BAEZ Y EL GASTRONÓMICO MOYANO

Son, según dicen, los únicos testigos presenciales. El cartonero Baez, un cirujá del barrio, aparece el 1º de marzo y cuenta su versión. Es probablemente un testigo auténtico, pero poco confiable, que gozará de una breve pero intensa fama. Dice que después que la pareja entró a la casa, (Monzón arrastrándola de los pelos) él se apostó detrás de una piedra, junto al alambrado lateral de la finca que daba al arroyito.

De a poco, Monzón

suma contradicciones y

detalles. Que Alicia fue

al balcón antes de la

discusión. Que la pelea

fue por plata. Que le

dijo "pijotero". Que

corrió tratando de

agarrarla de los brazos.

papas". El tipo volvió a la pieza y salió con un pantaloncito corto. Lloriqueaba pegándose en la cabeza y tirándose de los pelos. De pronto se tiró desde el mismo lugar que había tirado a la mujer, "como calculando el golpe, y golpeó con su cabeza contra el lomo de la señora".

Baez observó la escena sin poder gritar. Escuchó los gritos de auxilio de Monzón y cuando empezó a llegar gente se fue y le contó todo lo que había visto al chapista Antonio Guillermo Ramírez, que va a confirmar su relato. Aparte de Ramírez, varias personas aseguraron haber visto a Rafael Crisanto Baez en la zona del asesinato aproximadamente a la hora en que ocurrió.

Una de estas personas fue un mozo tucumano, Rafael Moyano, que dijo haber estado él también presente en el lugar de los hechos. Su versión es la siguiente: Alicia habría corrido hacia el balcón. Mon-



la del detuvo y la sentó en la baranda.

—Sos un impotente!
—Y vos una reputa!

Monzón la tomó a Alicia del cuello con la mano derecha y le pegó una trompada con la izquierda. Notando que se le resbalaba, trató de sostenerla del mismo cuello, (este detalle suena particularmente disparatado), pero no pudo y Alicia cayó por el balcón. La acompañante de Moyano salió corriendo, él vio caer a Monzón y también huyó.

Tenía miedo, viajó a Tucumán, pero cuando leyó el testimonio de Báez decidió aparecer con su propia versión.

El 2 de marzo las vecinas de Alicia Muñiz ratifican

las amenazas y agresiones de Monzón a la víctima.

En abril Monzón es examinado por psiquiatras. Dictaminan que el imputado no sufría ni alienación mental ni alcoholización en el momento del suceso. Descartan cualquier tipo de amnesia y opinan que Monzón se olvida de lo que no quiere contar.

En la cárcel de Batán, como un preso de conducta ejemplar, Monzón se dedica a leer la Biblia y trabaja como encuademador en el taller. También relata para una revista de actualidad una especie de memoria de su vida amorosa.

JUICIO ORAL Y PUBLICO

Como en las películas, ¿vivo? Pero acá nomás. No

se pudo ver por televisión pero muchos lo escuchamos por radio. Con una mujer de jueza, además, presidiendo el tribunal: Alicia Ramos Fonderville. Los otros jueces son Pozzani Lastra y Jorge Issach.

El fiscal había pedido 18 años de cárcel por homicidio simple. Consideró que no había atenuantes: "Los maestros de Medicina Legal descartan hecho accidental o culposo en el estrangulamiento a mano". Tampoco se probó, a su juicio, emoción violenta. Como agravantes enumeró la vida en pareja, el hijo en común, la desproporción física entre ambos y la personalidad agresiva de Monzón. En cambio descartó la alevosía y el ensañamiento. Monzón tenía derecho a permanecer en silencio. En cambio, quiso hablar y se

Moyano fueron considerados. Los jueces llegaron a la conclusión de que Báez mezcló algo que quizás vio con lo que leyó y lo que le contaron, en un relato casi delirante. En cuanto a Moyano, repetía mecánicamente siempre lo mismo y se contradecía cuando se le hacían preguntas concretas. Los dos fueron procesados por falso testimonio.

El único perito importante que en realidad avaló a la defensa fue el doctor Avelino Barata. De los muchos médicos que participaron en las autopsias, sólo él siguió insistiendo en que Alicia Muñiz podría haber estado consciente en el momento de la caída. Sin embargo su hipótesis de caída no coincidía con el relato de Monzón: si ella venía corriendo y él la seguía detrás, como una mujer de 1.64 metros había tenido tiempo de pasar la baranda de un balcón que medía 97 centímetros, pararse en la cornisa y arrojarla antes de que Monzón la pudiera detener?

La defensa terminó con un brillante alegato de D'Angelo en el que hizo hincapié en una verdad indiscutible: la fuerte publicidad que había tenido el caso obraba sobre la opinión del tribunal. El juicio no era totalmente justo. (Pero ¿cómo puede serlo ningún juicio a una figura tan pública?)

Lo cierto

es que los jueces consideraron suficientemente probado que Alicia Muñiz cayó en estado de inconsciencia y por lo tanto Carlos Monzón fue declarado culpable de homicidio simple. Consideraron como atenuante la condición de hombre simple y rudo de Monzón y el hecho de que su personalidad agresiva y violenta lo hubiera llevado al triunfo personal. Otro atenuante fue el no haber actuado fríamente.

Se hizo lugar a la acción civil llevada adelante por la familia de Alicia, representada por Vega Leich. Se fijó la indemnización en un millón y medio de australes. Sin embargo, en junio de 1991 la Corte Suprema bonaerense revocó esta decisión.

El 3 de julio de 1989 el secretario leyó la sentencia. Monzón fue condenado a cumplir 11 años de prisión. Esta sentencia fue apelada por sus abogados defensores ante la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires, interponiendo un recurso de nulidad y de inaplicabilidad. En junio de 1991 ese recurso es rechazado, pero no por unanimidad. En el mes de julio la defensa apela esta sentencia ante la Corte Suprema de la Nación.

Si Carlos Monzón tiene buena conducta podrá salir en libertad a mediados de 1995, cuando se cumplan las dos terceras partes de su condena. A menos que la Corte Suprema decida hacer lugar a la apelación.

Carlos Monzón, ex campeón mundial de peso

mediano, se encuentra en este momento cumpliendo su condena en la cárcel de Junín, donde dirige la radio del penal.

INCOGNITAS Y CONJETURAS

Muchos detalles en relación con el hecho fueron dejados sin aclarar en el juicio, por considerar el tribunal que no modificaban la causa.

Nunca se supo, por ejemplo, si Maxi había presenciado o no lo que estaba sucediendo. En contra de la versión de Monzón, se lo encontró durmiendo en la cama de sus padres. Quizás siempre estuvo allí, quizás Monzón y Alicia nunca entraron al dormitorio, o al menos no fue allí donde se pelearon.

Tampoco se prestó mayor atención a las huellas de plantas desnudas que se "levantaron" en el penitente de rastros, ni se supo nunca exactamente a quién pertenecían los rastros de sangre y cómo se habían producido.

Algunos de estos rastros podrían tener importancia. Por ejemplo, la defensa afirma que quedaron huellas de las plantas de los pies de Alicia Muñiz en la cornisa del balcón, lo que apoyaría su hipótesis de que podría haber estado viva en el momento de tirarse. ¿Cómo si no explicar esas huellas?

Sin embargo hay que admitir que esas huellas probaban, si en verdad existieron, que en algún momento Alicia Muñiz estuvo parada en ese lugar. Y nada más. Eso no quiere decir que se haya tirado en ese momento. Monzón podría haberla estrangulado allí mismo, por ejemplo, mientras estaba parada en la cornisa. O ella podría haber vuelto a entrar al balcón. El reguero de sangre, en el supuesto caso de que perteneciera a Alicia Muñiz, cosa que tampoco fue probada, podría demostrar que Monzón persiguió a la mujer por toda la casa después de lastimarla, pero también que la ahorró abajo y que después la subió para tirarla del balcón.

Quizás haya sido saludable la decisión de los jueces de no prestar excesiva atención a la reconstrucción de un hecho desgarrado, cuyos detalles no hacen a la conclusión final.

Se habló mucho de cocaína. Puede que sí, puede que no, y no hay ninguna prueba concreta al respecto. ¿Es demasiado importante? Lo sería si se tratara de un caso de narcotráfico y no de consumo. Pero tiene sentido suponer que los narcos, sobre todo los de las altas esferas, son gente que cuida su negocio y no pondrían grandes sumas o mucha merca en manos de personas tan poco confiables en cuanto a su grado de autocontrol como el campeón retirado.

En cuanto a la idea de que Monzón habría actuado como un frío, perverso y calculador asesino, recordemos, simplemente, qué poco beneficio podría reportarle la muerte de la madre de su hijo. Y qué poco beneficio en verdad le reportó: hacerla callar, nomás. Pero solamente por un ratito.

© Copyright D y C

Si Carlos Monzón tiene buena conducta podrá salir en libertad a mediados de 1995, cuando se cumplan las dos terceras partes de su condena.



perjudicó, añadiendo contradicciones a su versión. Ahora, por ejemplo, no recordaba haberla visto aturdida. Cuando le mostraron la ropa de Alicia dijo textualmente: "Si se ponía eso, conmigo no salía".

Báez y Moyano volvieron a desplegar sus relatos. De la Ganele quiso inhabilitar a Báez como testigo recordando su paso por el Instituto Melchor Romero, y el hecho de que alguien le había regalado últimamente una casa de material. Pero la jueza no le permitió apartarse de las cuestiones que hacían concretamente a la causa.

De todos modos ni el testimonio de Báez ni el de

CRONOLOGIA

1942	7 de agosto. Carlos Monzón nace en San Javier, provincia de Santa Fe, en una familia de doce hermanos.
1960	A los 18 años tiene un hijo con Zulema Torres. Lo llama Carlos Alberto.
1962	11 de mayo. Se casa con Mercedes Beatriz García, Pelusa, empleada doméstica. De la unión nacen tres niños: Silvia, Abel y Raúl.
1963	Hace su debut en el boxeo profesional. Vence a Ramón Montenegro por nocaut en el segundo round.
1967	Es coronado campeón argentino de los medianos al vencer en el Luna Park a Jorge Fernández.
1970	7 de noviembre. Vence a Nino Benvenuti y se consagra campeón mundial en el Palacio de los Deportes de Roma.
1971	Monzón aparece con dos tiros en el hombro. Declara que se le había disparado accidentalmente una escopeta mientras la limpiaba.
1973	Año Nuevo. Lo detienen por amar alboroto en la calle. Estaba borracho.
1974	Junio. En un óxido organizado por la productora de la película "La Mary" conoce a la actriz y vedette Susana Giménez. Octubre. Abandona a Pelusa y parte con Susana Giménez a Miami.
1975	En la demanda de divorcio presentada por Pelusa, se revela que los balazos de 1971 habían sido obra de ella, desechada porque su marido salía con otras mujeres.
1976	Julio. El boxeador choca con su Mercedes Benz a un colectivo. Su hijo Raúl, de 2 años, que viajaba con él, debe ser sometido a cirugía plástica facial. 13 de septiembre. Susana regresa a Buenos Aires desde Roma, donde se encontraban filmando una película, y anuncia el final del romance. "Carlos no puede salir de su mundo de agresividad", dice. Sin embargo, poco después se reanuda la relación. Septiembre. Monzón es condenado a un año y medio de prisión en suspenso por lesiones provocadas en 1967 al fotógrafo Alberto Moreno.
1977	30 de julio. Por pedido de Susana Giménez se retira del boxeo luego de su segunda victoria sobre el colombiano Rodrigo Valdez. También había defendido el título frente a: Nino Benvenuti, Emilie Griffith, Donny Meyer, Jean Claude Bouttier, Tom Boggs, Bennie Briscoe, nuevamente Briscoe y Boutier, Mantiquilla Nápoles, Tony Mundine, Tony Licata y Gratien Tonna.
1978	Hacia fin de año se produce la ruptura definitiva con Susana Giménez.
1979	Marzo. Conoce a Alicia Muñoz Catalyud, dos meses después comienzan a vivir juntos.
1980	Diciembre. Se produce el primer distanciamiento de la pareja. Ella viaja a Brasil.
1981	Marzo. Monzón cumple un mes de prisión por tenencia de armas de guerra. Poco después se reconcilia con Alicia y se casan en Miami. 28 de diciembre. Nace Maximiliano Roque, hijo de la pareja.
1984	Febrero. Se produce una segunda separación, que se prolonga hasta mayo.
1986	12 de agosto. Monzón golpea y amenaza a su pareja delante del niño. Alicia decide mudarse a otro departamento con su hijo. El ex campeón pide durante meses que regresen.
1987	Alicia inicia una demanda por alimentos para su hijo. Pide que la suma sea depositada en un banco para evitar el contacto personal con Monzón, alegando que su ex compañero la agrede. 12 de octubre. Monzón ingresa por la fuerza al departamento de Alicia tras empujar a la madre de éste, quien llama a la policía. El boxeador retirado es arrestado y liberado a las dos horas. Verano 1987/1988. Monzón se aloja en el chalet alquilado por su amigo, el actor Adrián Facha Martel en Camet, Mar del Plata.
1988	10 de febrero. A su regreso de un corto viaje a París, Monzón regresa a Camet con su hijo Maxi. 13 de febrero. A las 11 horas, Alicia llega en avión a Mar del Plata para recoger a su hijo y se aloja en la casa de Martel. 14 de febrero. 1.15 Después de cenar, Monzón y Alicia salen con amigos. Visitan el casino, beben y festejan el cumpleaños de Sergio Velasco Ferrero. Desde el club Peñolán llaman a un taxi que toman a las 5.10. 5.25. Amban a la casa de Martel. Al llegar a la habitación, discuten y se precipita la tragedia. 5.35. Una vecina y su novio acuden en ayuda de Monzón. Se trasladan hasta un puesto policial. A las 6.10 la policía se presenta en la finca, descubre el cuerpo de Alicia Muñoz. Monzón es detenido. Marzo 1. Declara por primera vez el cirujía Rafael Crisanto Báez, que afirma haber visto cómo Monzón estrangulaba a Alicia, la tiraba por el balcón y luego se arrojaba. Su testimonio sería descalificado.
1989	26 de junio. Se inicia el juicio oral y público. Los jueces son Alicia Ramos Fonderville, Carlos Pizarro Lastra y Jorge Issach. 3 de julio. Monzón es condenado a once años de prisión. El fiscal había solicitado dieciocho.
1991	Junio. La Corte Suprema de la provincia de Buenos Aires rechaza los recursos de nulidad e inaplicabilidad presentados por la defensa, la que continuará con el caso ante la Corte Suprema de la Nación.

UN CASTIGO EJEMPLAR



Escriben
Alicia Muñoz
Sofía Tucurini



En todas las sociedades —no solamente en las llamadas primitivas— los rituales son la representación de dramas sociales, el espacio donde se resuelven de acuerdo a normas y valores prescriptos los conflictos sociales. O, para ser más exactos, lo que la

autoridad y el poder definen como conflicto, como valor y como norma. A través del ritual se reasignan roles y se recuerda a los grupos su lugar social.

El 3 de julio de 1989 en la sala de audiencia de la Cámara del Crimen de Mar del Plata la Justicia condena a Monzón a 11 años de prisión. Llegar a la condena implicó una compleja puesta en escena. Ello así por el juicio público se convirtió

triumfos mundiales.

Pero el ritual jurídico que le tocó protagonizar trasciende la figura de Monzón, porque en este tipo de rituales no importa la historia o la personalidad del acusado. Importa la historia ejemplar que se narra. En la historia ejemplar el acusado es un estereotipo: ya no es Monzón campeón mundial de boxeo, es un morocho violento como miles. Los oficiales del rito tampoco tienen individualidad. Su identidad deviene de la función con la que el Imperio de la Justicia inviste a los jueces y sus acólitos y auxiliares.

Por ello, dilucidar o no la muerte de Alicia Muñoz fue una excusa social para hablar de otras cosas: los discursos feministas, las mujeres golpeadas, los alcohólicos, los drogadictos, los artistas, los famosos. Pero fundamentalmente —como todo ritual reparatorio— fue el tiempo y el espacio de reafirmación de principios morales. Se recordó —aunque no explícitamente— que en sus épocas de campeón le

En la historia ejemplar el acusado es un estereotipo: ya no es Monzón campeón mundial de boxeo, es un morocho violento como miles.

en un escenario ritual donde a través de un hermetico lenguaje la Justicia resolvería mucho más que la muerte de Alicia Muñoz. Debía resolver el desorden social que la presencia simbólica de Monzón —en 1989— expresaba: Monzón era un hombre ducho en esto de ser actor de rituales sociales. Debó someterse, y lo hizo con éxito, a numerosos ritos de pasaje: de joven violento de la villa a joven disciplinado en los golpes del ring. De muchacho torpe en los usos convencionales de la cortesía a participante activo en ceremonias oficiales. También fue protagonista de rituales consagratorios —esos que están acompañados de fiestas populares— después de los grandes

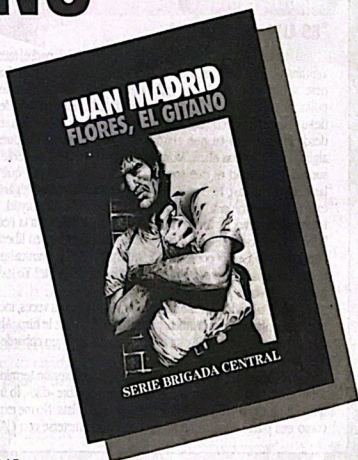
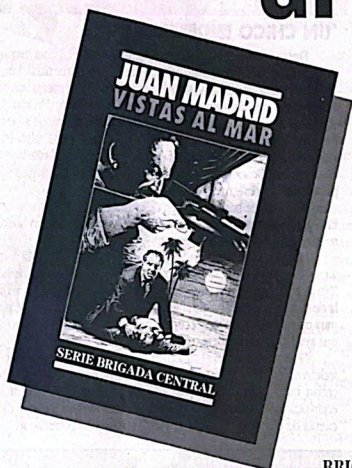
estaba permitido ser un símbolo de fuerza, de poder económico y sexual. Pero se recordó también que esos símbolos tienen un espacio y un tiempo preciso: el de la destreza en el ring. Ese tiempo había terminado.

La eficacia del ritual jurídico demostró que para los morochos violentos de su clase hay escasos destinos: o son gendarmes de la guerra policíaca cotidiana o son carne de presidio.

Este último destino se le asignó a Monzón en la sentencia. Entonces el orden social quedó reestablecido.

* Integrantes de la Fundación Inicialista Civil por las Garantías Personales.

El éxito de la TV: GITANO



SERIE
BRIGADA CENTRAL

VISTAS AL MAR

JUAN MADRID

'El navío se llamaba Albertita y tenía bandera panameña. Al entrar en la dársena del puerto de Barcelona hizo sonar la sirena varias veces. La lancha del práctico del puerto se colocó en su proa y lo condujo hacia el interior. Estaba amaneciendo...

FLORES, EL GITANO

JUAN MADRID

'La ciudad no tenía horizontes. Hasta lo que alcanzaba la vista, los edificios recortaban el cielo negro en un bosque interminable de masas oscuras, salpicadas de luces y puntitos dorados. Líneas discontinuas trazaban caminos entre la maraña de edificios comerciales que...

En librerías y quioscos a **₢35.000.-**

EDICIONES

B

Los libros más nuevos para el viejo placer de leer.

Teléfono: 234-5759

Las cuatro caras de Monzón

FAMILIA MUÑIZ:

"ES UN COBARDE"

Después de la muerte de Alicia, Héctor Muñiz, su padre, recordó algunos de los "momentos de violencia" de la pareja. Sin embargo, pese a que el boxeador retirado siempre dijo que sus parientes políticos "no lo querían", su suegro recordó "ratos muy buenos dentro de su vida en familia con nosotros". "Yo siempre lo consideré un amigo desde el momento en que entró a mi casa", aseguró. Después de algunas rencillas con Alicia, Monzón se habría arrepentido frente a su suegro. "La verdad es que soy así, y ni yo mismo sé por qué", se lamentaba. Aun así, Héctor Muñiz recordó que las peleas llegaron al extremo de involucrar también a su mujer, Alba Catalayud. Ella intercedió en favor de Alicia y en una oportunidad llamó a la Policía. "Llegaron cinco patrulleros, pero a las dos horas estaba en libertad". El púgil llamó a Alicia por teléfono. "¿Así que vos te comunicaste con la comisaría para saber si me habían dejado libre...? ¡Viste! Yo todo lo puedo, y te voy a poder a vos".

Según su padre, Alicia tenía por su vida. "Muchas veces, incluso en nuestra presencia, él la amenazó con hacerle lo que le hizo. Ahora, sólo nos queda el dolor de esta pérdida, causada por un cobarde que fue héroe en nuestro país".

Pablo, hermano menor de Alicia, dio su impresión terminante sobre el ex campeón. "Ese tipo nunca fue un hombre -dijo-, lo único que sabía era gritar fuerte y comprar todo con su plata. No me explico cómo una piba buena como mi hermana pudo meterse con él".



AMILCAR BRUSA:

"UN CHICO INDEFENSO"

Fue su entrenador toda la vida. El campeón fue su obra máxima. Amílcar Brusa, el viejo maestro, lo trajo desde su Santa Fe natal, siendo un desconocido, para convertirlo en campeón de los medianos y en abanderado del deporte argentino ante el mundo. Fueron 102 combates con únicamente 3 derrotas. Algo inusual, aunque su estilo fuera criticado por algunos como "poco deslumbrante, algo frío". Peleó durante 17 años, dejando a más de un gigante del cuadrilátero en el camino. Buscaba como un autómata paciente el segundo justo para ubicar su derecha. Una verdadera máquina.

Brusa reside hoy en Los Angeles y entrena a otros boxeadores. En algún momento, desde Batán, Monzón dijo que si salía en libertad se iría a vivir y trabajar con él.

"Siempre me llené la boca diciendo que de la nada había alcanzado la grandeza, no sólo en su país sino en el mundo", señaló. "No sé cómo este muchacho ha arruinado su vida, la de su familia y la de su hijo Maximiliano -se alió-. Cuando conocí a Alicia me puse muy contento porque me di cuenta de que Carlos había encontrado una verdadera compañera, que lo sabía guiar, pero ahora...".

"Fue un guapo en el ring, una fiera acorralada, pero un chico indefenso en la vida", describió Brusa a su antiguo pupilo. "Muchos creían que porque era el campeón del mundo debía hablar sin equivocaciones o pensar como un intelectual, sin que nadie se diera cuenta de que sólo era un boxeador", se quejó el entrenador.



ALAIN DELON:

"UN MAGNÍFICO PURA SANGRE"

"Es un latino, un hombre con un carácter muy especial. Un lunático, violento, pasional, celoso". Así definió Alain Delon a Carlos Monzón. El astro y el campeón se conocieron a principios de la década del '70, cuando Monzón viajó a Francia para una de las defensas de su título. Los encuentros se repitieron. El francés aún hoy se dice amigo del boxeador retirado. Incluso se ofreció a declarar a su favor en el juicio. Hubo rumores de que lideraba una organización de narcotraficantes e intentaría rescatarlo de la cárcel de Batán en un helicóptero.

Poco después de la muerte de Alicia Muñiz, en un sonado reportaje concedido a la revista *Gente*, el actor decía de Monzón: "Somos de la misma raza, estamos tallados en la misma madera. En aquella época estábamos en plena forma y nadie nos paraba. Nadie puede parar a un caballo pura sangre en plena carrera. Él era un pura sangre. Yo era un felino. Ahora somos otra cosa, quizás felinos viejos...".

A Delon, el ex deportista le debe el nombre de *El Macho*, que las revistas europeas usaron a partir de entonces para definir un prototipo de hombre, un "matador". "Era muy buen mozo, un animal salvaje. Incluso hoy está espléndido. Esa cara de indio... Es magnífico", se entusiasmaba el actor.

"Monzón es la Argentina, el país entero ha vibrado con él. La fuerza y la violencia que hoy lo condenan hicieron la gloria de una país que ahora se avergüenza", reflexionó. Delon buscó una explicación en los orígenes de su amigo. "No se convirtió en violento el 14 de febrero de 1988. Fue así desde que creció en la villa miseria. Eso lo convirtió en lo que llegó a ser". Con respecto a la muerte de Alicia, pidió comprensión. "¿Qué hombre no le ha pegado alguna vez a su mujer?", espetó.



PELUSA:

"HAY QUE SABER FRENARLO"

Madre de tres de los cinco hijos de Monzón, Mercedes Beatriz García, Pelusa, lo acompañó en sus duros inicios. Con ella compró su primera casa de material cuando le ganó el título mundial a Nino Benvenuti en 1970. Poco después, los flirts le valieron al campeón dos disparos en el hombro: Pelusa era una mujer de cuidado. Sin embargo, cuando él la abandonó para comenzar una relación apasionada con Susana Giménez, se sumió en una profunda depresión.

En una entrevista publicada poco después de febrero del '88, Pelusa aseguró ser "la única que lo conoce muy bien, la única que puede hablar". Se dice satisfecha con el dinero que Monzón le da: "no nos hace faltar nada", pero se escuda en un "siempre le cuidé el mango como una fiera, me cuesta derrochar".

"Acá basta, acá se terminó. Cortala", recuerda que le dijo cuando vio "que no iban bien las cosas". "Y nunca más pasó nada -asegura-. No me vino a querer pegar ni nada de esas cosas".

A pesar de todo, Pelusa admite que en la relación hubo momentos de violencia. "Recibí y recibí. Porque yo también tengo mi carácter y él no es ningún ángel... Es griton, bocón, calentón. Pero hay que saber frenarlo".



"Son gente mansa"

DELITOS Y CASTIGOS
INVESTIGACIÓN

FAVIO Y LOS BOXEADORES

Conseguí a través de Víctor Palma 30 boxeadores que caigan bien", le dice a uno de los integrantes del equipo de producción. Leonardo Favio, temperamental como siempre, prepara su próximo film, *Gatica*, donde conjuga dos de sus pasiones, el cine y el boxeo. Café de por medio, habla de Monzón (lo dirigió en su película *Sofiar, soñar*) y reniega del mito del destino trágico de



Leonardo Favio.

los púgiles, que algunos pretenden demostrar citando los nombres de Andrés Selva, Ringo Bonavena, Uby Sacco, Víctor Galindez.

—Uno de los jueces dijo en la sentencia: "es probable que su personalidad (pelador, impulsivo, dotado de especial fu-

erza física), la misma que lo llevara al triunfo como boxeador, terminara precipitándolo al drama". ¿Los boxeadores son violentos fuera del ring?

—No podemos generalizar. Podemos citar el caso de Ringo, que no ejerció la violencia, sino que ésta fue ejercida sobre él. Yo no recuerdo qué profesión tenía ese hombre que mató a dos muchachos porque le robaron un pasacasete.

—Ingeniero.

—Exacto. Podríamos entonces decir que a causa de su profesión, de los cálculos que hacen en forma permanente, los ingenieros salen a la calle a matar a quienes les roban los pasacasetes o la billetera en el tranvía.

—Entonces, usted considera que los boxeadores no son de naturaleza agresiva.

—Si hay personas que naturalmente no son violentas, son los boxeadores. Yo he convivido con ellos, los quiero mucho. Cuando vivía en Mendoza iba todos los días a lo de Paco Bermúdez, el entrenador de los grandes estilistas como Nicolino Locche y mi entrañable amigo Carlos Aro. Son gente dulce, gente mansa, porque descargan todas sus tensiones haciendo gimnasia, una gran liberadora de energías. El boxeador no es agresivo porque es un hombre seguro de sí mismo, de su fuerza. No necesita demostrar absolutamente nada. No son vándalos, no son carapintadas, son deportistas.

—Usted dirigió a Monzón en una de sus películas. ¿Podría hacer un retrato de él?

—No puedo hacer un retrato muy amplio de Carlos. Yo no lo conocí en un acto de violencia, lo

conocí dando lo mejor de sí, entusiasmado con su personaje. Es un tipo cálido, ingenuo, muy puro. Recuerdo que volvíamos en auto de la filmación y me dijo: "Qué bien que nos llevamos, ¿eh? Pensar que todo el mundo decía que cuando nosotros nos juntáramos nos íbamos a agarrar a puñetas".

Yo me rei mucho y le contesté: "Agarrar a puñetas? Vos me ibas a dejar *nocaut* de la primera que me dieras". Monzón era un niño grande. Es la mejor definición que escuché sobre él.

—¿Cómo se explica lo que ocurrió?

—No sé. Son cosas que les ocurren a seres vitales. La gente fría, maquiavélica, procede de otra manera. Va a misa los domingos con su señora esposa y hace desaparecer treinta mil personas.

—¿Usted practicó el boxeo?

—Sí, lo practiqué de chico. Es un deporte que me apasiona, un arte. Ver boxear a Carlos Aro era un placer. No puedo describir lo que era ver boxear a Locche: era una especie de Chaplin, de mago del ring, un bailarín. El gran poeta Alfredo Carliño también fue boxeador. Ringo Bonavena era un *capo*, un intelectual. Una persona de una gran lucidez, brillante y muy tierno. Fuimos muy amigos.

—La película que está filmando tiene que ver con el mundo del boxeo...

—Sí, *Gatica* obviamente tiene que ver con el mundo del boxeo. Pero también es un fresco sobre nuestra historia que abarca desde 1925 hasta 1963, cuando muere. *Gatica* es un lápiz a través del cual yo voy trazando esa historia. Tuvo una personalidad arrolladora. Estuvo comprometido con su tiempo. En



Carlos Monzón, Alicia Muñoz y Maxi.

niño. Siempre preguntaba la edad de sus rivales, porque como los chicos, creía que un tipo mayor que él podía ganarle. Por eso aceptaba contrincantes uno o dos años mayores que él, nada más.

—Los boxeadores son por lo general de extracción muy humilde.

—Son todos muy humildes. Todos. Es el único camino que tienen para destacarse, la única forma de emerger del anonimato y poder salvarse.

—Hubo cierta gente que se ensañó con Monzón, que le gritó "borracho, asesino". También se escribieron cosas muy fuertes sobre él.

—Yo no juzgo a la gente. Hay quienes se dejan llevar por los medios de *desinformación*. Hay manejos, las editoriales publican lo que vende. Me acuerdo de un dicho: "El pueblo siempre aplaude, cuando nace el príncipe y cuando lo decapitan". Si no fuera así, Cristo no hubiera sido ejecutado. En cuanto a quienes escribieron cosas fuertes sobre Monzón, voy a usar para contestar unos versos de Guillén: "Es triste saber que el verdugo existe, pero es más triste saber que mata para comer".



"Si hay personas que

naturalmente no son violentas,

son los boxeadores.

No son vándalos, no son carapintadas,

son deportistas".

1956 le quitaron la licencia para boxear por ser peronista...

—Y en 1963 murió arrollado por un colectivo, en la miseria.

—No fue sagaz, ni un hábil financista como hay que ser hoy en día. Los boxeadores no prevén, no maquinan, no especulan. Son ingenuos. *Gatica* era un

"No hubo homicidio"

ENTREVISTA A DE LA CANALE, ABOGADO DEFENSOR

Apasionado por el deporte, Jorge De la Canale, abogado defensor de Carlos Monzón, recuerda que cuando el cómico Alberto Olmedo y el empresario fúnebre Rogelio Roldán interrumpieron su siesta dominical y le ofrecieron hacerse cargo del caso, no dudó un instante. "Desde el ring, Carlitos me regaló veladas inolvidables", explica. Su asociada, Patricia Perelló, no se arrepiente

de haber tenido que afrontar durante el proceso acusaciones de "machista" y "autoritaria" por parte de grupos feministas que no veían compatible su condición de mujer y la defensa del campeón retirado. Tres años y medio después, De la Canale y Perelló continúan firmes en el combate legal.

Superado el revés que significó el rechazo de los recursos de nulidad e inaplicabilidad elevados a la Corte Suprema de la provincia de Buenos Aires, los abogados realizaron una presentación ante la Suprema Corte de la Nación.

"Llegamos a esta máxima instancia -señala De la Canale- con el respaldo de los dos votos favorables de los doctores Rodríguez Villar y Ghione, los más destacados penalistas de la corte provincial". Monzón está de acuerdo con la decisión de sus abogados. "Siempre tuvimos toda su confianza y su apoyo -destacan-. Carlos tiene en claro que no es lo mismo salir en libertad con una declaración de inocencia que mediante una conmutación de pena o un indulto".

El abogado conoce los rumores que circularon sobre su presunta vinculación con el narcotráfico, a raíz de su relación con Alberto Olmedo, en cuyo cadáver se encontraron rastros de cocaína. "Es mentira. Ni siquiera estoy matriculado en la justicia federal, no

podría defender a traficantes de droga aunque quisiera", dice.

De la Canale rechaza también de plano las versiones que lo relacionan con Miguel Ángel Ludueña, el médico forense que fue en un momento sospechoso de robar el paquete vásculo-nervioso de Alicia Muñiz. "Estamos distanciados hace mucho tiempo", asegura. "Además, ese robo no existió. Del cadáver nunca faltó nada. La causa que se abrió fue sobreesada dos semanas después de la sentencia de Monzón".

El letrado relata que en el video de la segunda autopsia se escucha claramente un diálogo entre quienes la realizaron. Teniendo la carótida en la mano, un técnico pregunta "¿Y esto qué carajo es?". "No sé, puede ser la carótida o la yugular. Mandala a analizar", fue la respuesta. Con respecto al músculo esternocleidomastoideo, presuntamente faltante, el abogado declara que había sido "fileteado" para determinar la profundidad del hematoma y que hubo dificultad en identificarlo por estar degradado y putrefacto. "Sin embargo, siempre estuve allí", destaca De la Canale.

"Se tejieron fábulas en torno al presunto robo: se dijo que la ambulancia había demorado demasiado en transportar el cadáver hasta Buenos Aires, que se la había visto entrando misteriosamente en todos los

DELITOS Y CASTIGOS
INVESTIGACIÓN



"Carlos tiene en claro que no es lo mismo salir en libertad con una declaración de inocencia que mediante una conmutación de pena o un indulto".

La caída del campeón

Pasada la confusión de los primeros días, atribuible tal vez a que se encontraba alcoholizado, Monzón repite una misma versión, no coincidente con la aceptada por los jueces que lo sentenciaron.

Según el ex campeón, esa noche la relación entre él y Alicia habría sido armónica. Ella le había invitado a bailar, pero ella estaba cansada. Cuando llegaron a la habitación, ella salió del baño en bombacha. Parecía enojada. Él estaba recostado sobre la cama. "Y ahora, por qué tenés cara de culo, vos?", le preguntó. Alicia contestó que él dilapidaba el dinero pagando rondas de champán para todos sus amigos y que a ella le "pijoteaba la plata". "Bueno, dejate de joder y pásame los cigarrillos", habría dicho Monzón. Según el ex campeón, ella se los arrojó a la cara, desde donde rebotaron para pegarle en el pecho. Él se habría levantado para tomarla con una sola mano del cuello y la mandíbula, como indican los peritajes. Luego, se dirigió al balcón y se recostó sobre la baranda. Encendió un cigarrillo y abrió una lata de cerveza, con la que se hirió en un dedo. Ella reaccionó y se abalanzó sobre él, para arañarlo y pegarle. Él le habría dado una cachetada que le produjo un corte en el labio. Alicia corrió entonces por el balcón que rodeaba la casa, pasó por encima de la baranda y se paró de espaldas sobre una cornisa de 30 centímetros de ancho, sosteniéndose con los brazos. "Si me pegás, me tiro", gritó. Monzón traspasó también la baranda derribando una maceta que había en la cornisa y le dijo: "No seas cagota, para". En ese momento, forcejearon y cayeron juntos, él sobre ella. Una hipótesis de caída similar a ésta fue avalada por el doctor Avelino Daniel Barata, perito presentado por la defensa.

Alicia dejó la marca de sus plantas bien impresa sobre la cornisa, y según la defensa, esto sólo era posible si se encontraba consciente. Antes de caer, Monzón trabajó su pierna en la baranda, lo que le produjo una lesión muscular grave que necesitará operación. Alicia permaneció inconsciente en el suelo durante dos horas con cincuenta minutos sin atención médica, mientras la sangre que manaba de su cabeza se escurría por una rejilla. Esto fue, en opinión de los defensores, lo que le causó la muerte.

pueblos de la ruta, que el cajón estaba abierto y que había en el cuerpo costuras con hilos diferentes", recuerda el abogado.

De la Canale y Perelló descalifican totalmente el testimonio del cirujano Rafael Báez: "Estuvo internado en el Instituto Melchor Romero con problemas psiquiátricos. Es un fabulador. Debimos presentar esos antecedentes en el juicio porque se negaba a someterse a exámenes. Decía que le iban a clavar agujas en la cabeza". De la Canale sugiere que Báez recibió dinero. "En el hotel Doré, donde se alojaba y ofrecía conferencias de prensa la parte querrelante, afecta a litigar televisivamente, se escuchó decir a Báez 'me prometieron que iba a vivir como un rey y al final me dejaron tirado'".

Los abogados de Monzón niegan que su cliente haya pasado apremios económicos a su hijo Maximiliano. "Tiene que hacer malabares para pasarle los 1.100 dólares mensuales que deposita puntualmente, porque atraviesa dificultades económicas". Según los mismos letrados, el ex campeón ha hecho serios intentos por ver a su hijo, contradiciendo lo que afirma el representante de la familia Muñiz.

Tanto De la Canale como Perelló creen firmemente en la inocencia de Monzón. Por eso, nunca consideraron, siquiera, la posibilidad de alegar que actuó bajo emoción violenta. "Aquí no hubo homicidio", aseveran.

"Hay contradicciones"

LAS AUTOPSIAS, SEGUN LA DEFENSA



"Susanita"

Cuando la conoció, él estaba en la cima mundial y ella era una diva. La pasión fue tan fuerte que abandonaron a sus respectivas parejas —Pelusa y Héctor Cavallero— para estar juntos.

No llegaron a convivir, pero la relación duró cuatro años. Viajaron a Miami, Aruba, Las Bahamas, Nassau. Lugares paradisíacos para una relación que en un principio parecía totalmente armónica.

Susana le enseñó a hablar mejor, a dedicarse a la lectura, hasta le puso una profesora. Monzón todavía se lo agradece. Contra todos los consejos, la llevó como acompañante en dos de sus defensas del título mundial. "Me ponía a almorzar en los calzoncillos para no tener relaciones", recuerda.

Dejó el boxeo por ella, pero no la violencia. Eso fue lo que terminó por separarlos. Monzón todavía se lo agradece. Contra todos los consejos, la llevó como acompañante en dos de sus defensas del título mundial. "Me ponía a almorzar en los calzoncillos para no tener relaciones", recuerda.

Monzón, desde Batán, decía en 1989 a la revista *Gente*: "Estaba tan enamorado que me hubiera gustado con toda el alma tener un hijo con ella. Por eso, cuando nos separamos, yo quedé destrozado. Tenía un dolor enorme, nada tenía sentido para mí. Me enteré, para colmo, que salía con Norberto Draghi, [Draghi, mi amigo, que usaba mi ropa, andaba en mi auto, vivía en mi casa] Fue una puñalada para mí. Un golpe que no me banque. Antes de que hiciera una macana, Cachó Steinberg me sacó un pasaje en avión y me fui solo a Italia. Quería olvidar, olvidar. Estaba hecho pedazo. Estaba tan perdido que empecé a tomar. Creo que ella fue la mujer que más amé. Por lo menos, con más pasión".

"Los muchachos acá en la cárcel me cargan todo el día y me dicen Susanita. ¿Qué hacés, Susanita?, me gritan. A veces, cuando voy a jugar a las bocatas, los vagos me cargan llamándome Rovivalta. Yo les explico que el polo es un deporte de rico. El boxeo, en cambio, es de los pobres".

Según Jorge De la Canale y Patricia Perelló, el juez, leyéndole parte de la autopsia, habría inducido a Monzón a recordar el momento en que oprimió el cuello de Alicia. El aceptó haberlo hecho, pero con las dos manos y sobre la cama, lo que no coincide con lo que consta en los peritajes, que demuestran que lo hizo con una sola mano.

El ex púgil asegura que su mujer quedó aturdida, pero que se recuperó y lo atacó. Los jueces no aceptan esta parte de su declaración, pero sí extrapolan su confesión de haberla estrangulado.

La defensa descarta la validez de la segunda autopsia, por haber sido realizada por una persona no designada perito y que además no suscribió el informe. Protesta por el rechazo de los cinco peritos propuestos por su parte y señala que el tribunal, en cambio, nombró dos expertos por cuenta propia.

La caída de Monzón —accidental o intencional— no aparece mencionada en el fallo. De la Canale alega "la razón es que no encaja en la hipótesis del tribunal sobre la verdad de los hechos". Invoca como elemento de juicio importante la ausencia de lesiones defensivas en Monzón, elemento tomado en cuenta en el caso de Alicia como signo inequívoco de que habría caído inconsciente.

La defensa afirma además que existen incongruencias entre los resultados de la primera y la segunda autopsia, pero que el veredicto toma elementos de una y otra a su conveniencia.

En la primera autopsia, los médicos dijeron haber encontrado indicios de la cara anterior del cuello, la glándula tiroidea, los cartílagos cricoides y tiroideos, la tráquea y el hueso hioides, por lo cual restaron importancia a las lesiones en el cuello e insinuaron que no tenían intención homicida. La segunda autopsia encontró una fractura de los cartílagos cricoides y tiroideos (muy frágil), lesiones en las que se basó para arribar a la conclusión de que Monzón estranguló a su mujer. "Nunca se determinó mediante un estudio anatómico patológico si las fracturas fueron vitales o producidas durante la manipulación del cadáver en la morgue", indican los abogados.

Otro elemento es la disparidad en cuanto a la causa y el momento de la muerte, ubicada por la primera autopsia a las 6.30, es decir una hora después de la caída, o poco menos. La segunda autopsia esta-



Monzón en el lugar del hecho.

blece que las lesiones del cuello causaron la muerte inmediatamente después de producidas.

Según la primera autopsia, las fracturas de base

de cráneo de Alicia fueron producidas por contragolpe como resultado del impacto de la cabeza contra el pavimento. Luego, un estudio comprobó que las fracturas fueron provocadas durante la autopsia al abrir con escopla y martillo la calota craneana.

El recurso afirma que la manera en que estaba fragmentada la rótula de la rodilla de Alicia y la sección de ligamentos cruzados descubierta en la segunda autopsia indica que la pierna estaba flexionada al caer y que no hubo efecto látigo. "Flexionar la pierna es un acto volitivo, por lo tanto estaba consciente al caer", explican los defensores.

De la Canale lamenta que los recursos hayan sido rechazados. "La aceptación hubiera marcado un antes y un después del caso Monzón, hubiera desarmado la mentira forense, con la que ya que terminan. No quiero imaginar la cantidad de gente que purgó penas por errores en los peritajes".

Dibujos del perito Aurelio Baratta incluidos en el expediente.

"No fue un crimen pasional"

ENTREVISTA AL ABOGADO DE LA FAMILIA MUÑIZ

DELITOS Y CASTIGOS
INVESTIGACIÓN



Monzón y Alicia Muñiz.

La relación de Rodolfo Vega Lecich con Alicia Muñiz comenzó en vida de ésta, y algunas versiones periodísticas afirman que trascendió lo estrictamente profesional. Parece probable que Alicia, separada de Monzón, haya buscado refugio en un opuesto: un hombre joven, cálido y de modales delicados. Fue a través de su oficina que Alicia presentó una demanda de alimentos contra su marido, la misma que



Vega Lecich.

el ex-boxeador citara, en una de sus primeras declaraciones después de detenido, como una de las razones de los problemas con su compañera.

—El dinero era motivo central de conflicto entre Alicia y Monzón?

—Sí. Monzón es bastante tacaño en general y

tenía la misma actitud con Alicia y con Maxi. Recuerdo que cuando tuvieron lugar los hechos, su madre, ya anciana y enferma, dijo ante las cámaras de un noticiero: "Lo que más lamento es que, por ahí, ahora no me manda más los remedios". Al parecer, era lo único que recibía de él. Sus hijos se encuentran en una situación económica bastante floja, lo mismo que sus hermanas.

—Sin embargo, hay quienes creen que el patrimonio de Alicia Muñiz se acrecentó gracias a su vínculo con Monzón...

—Eso no es cierto. Alicia poseía más bienes antes de su relación con Monzón. Tenía un local en una galería de la calle Carlos Pellegrini, una peluquería y un departamento. En el momento de su muerte únicamente conservaba el departamento donde vivía con su hijo, en la calle Plaza, que ella misma había comprado. Monzón la obligó a dejar de trabajar y así se fue deteriorando su situación económica.

—¿Monzón se hace cargo hoy económicamente de su hijo?

—Esta es una cuestión que lo pinta de cuerpo entero. Hoy, muerta la madre y viviendo Maxi con sus abuelos —teníamos en cuenta que se trata de gente humilde, el abuelo trabaja como portero— sólo le pasó alimentos mediante un juicio y una amenaza de embargo. Por consiguiente, el chico no pudo seguir manteniendo su nivel de vida: la familia debió retirarlo del Belgrano Day School y enviarlo a otro colegio.

—¿Existió alguna prohibición de que Monzón vea a Maxi?

—No, ninguna. Si hubiera pretendido verlo, podría haberlo hecho. Creo que juega con la imagen

de su hijo para lograr un efecto de compasión en la opinión pública. Nunca hizo una petición seria para ver al chico. Sin embargo, aunque existe prohibición por parte del juez de menores de mencionarlo, Monzón no pierde oportunidad de referirse a él cada vez que habla con la prensa.

—¿Alicia había decidido regresar con Monzón cuando viajó a Mar del Plata? ¿Fue de ella la idea de alojarse en la casa de Pedro Zanni y no en el hotel donde se le habían hecho reservas?

—Las reservas corrían recién a partir del domingo. No es posible saber la verdad. A lo mejor se le dijo que no había alojamiento en ningún otro hotel. Ella solamente había viajado para recoger a su hijo. Estaba cansada de la violencia a que la sometía su ex pareja. Varias veces había intentado hacer denuncias, pero en las comisarías no se las tomaban. Era difícil que se aceptasen en esa época, y más aún si el acusado era

"Alicia había intentado hacer denuncias, pero en las comisarías no se las tomaban. Era difícil que se aceptasen en esa época, y más aún si el acusado era Monzón".

Monzón.

—Hay dos testigos del caso procesados por falso testimonio, Báez y Moyano. ¿Cuál es su opinión sobre ellos?

—Báez no mintió. Es indudable que estuvo allí. Dio su primera declaración cuando nadie podría haberle contado cómo sucedió todo. Luego, creo que fue aderezando sus posteriores relatos con información que escuchó y eso lo perjudicó. El otro testigo, en cambio, respaldó mecánicamente su testimonio sin variaciones, lo que indicaba que estábamos en presencia de un testigo falso o un caso patológico.

—¿Se halló alguna cantidad de droga durante los procedimientos policiales en el chalet alquilado por el actor Adrián Martel?

—(Sonríe) No consta en el expediente.

—Doctor, ¿quién robó el músculo esternal de Monzón y el paquete vascular faltante en el cadáver?

—El proceso que se abrió sobre ese punto está

sobresido provisoriamente. No se han identificado culpables. Pese a las protestas de los médicos de la morgue, ellos mismos imputan a Miguel Ángel Ludueña. Según el relato de una de las médicas, ese día no debía estar presente, a pesar de que cuando tenía que ir, casi siempre faltaba. Recuerda que estaba ansioso y que preguntaba "¿Qué pasó? ¿Cuál es el órgano que incrimina?". Si lo único que hubiera inculcado a Monzón hubiera sido el órgano faltante, hoy estaría en libertad. Sin embargo, gracias a un excelente trabajo, el doctor Osvaldo Raffo determinó el estrangulamiento por el estado de los músculos y la infiltración hemática en los pulmones.

—El doctor De la Canale, defensor de Monzón, alega que la fractura de la base del cráneo fue causada por impericia, con la escopla, durante la autopsia.

—Desgraciadamente, no existe sierra eléctrica en todas nuestras morgues. El cráneo debe ser fracturado para su apertura y el uso de la escopla está generalizado. De todos modos, hace muchos años que es posible determinar qué fracturas fueron vitales y cuáles post-mortem. En el caso de Alicia, está probado que la fractura del peñasco (base craneana) fue producida en vida.

—¿Considera usted que Monzón es un "golpeador" típico?

—Sí. He visto

repetirse el cuadro en mi práctica una y otra vez. Y esto no tiene su origen en las condiciones socioculturales en que creció, es un problema que atraviesa todas las clases sociales, hasta las más altas.

—¿No cree que el asesinato de Alicia fue un crimen pasional?

—De ningún modo. Un crimen pasional por lo general se comete con arma de fuego o blanca. El que mata no siente placer, lo hace en un minuto de ira. El estrangulador, en cambio, el que mata con las manos, siente placer mientras ve cómo la vida de la víctima se escurre entre sus manos. Aquí hubo frialdad en la actitud de Monzón de querer ocultar el crimen arrojando a Alicia por el balcón. No hubo emoción violenta.

—A pesar de eso, debido a la seria depresión de Monzón en la cárcel durante las semanas siguientes al juicio, llegó a temerse que se suicidara...

—Yo nunca tuve ese temor. Los psicópatas no se suicidan.

El efecto Alicia Muñoz

Luego de la muerte de Alicia Muñoz, la violencia familiar, sobre todo la ejercida contra la mujer, perdió parte de la relativa legitimación social que hasta entonces había tenido. A su vez las comisarías, habituadas a desestimar este tipo de denuncia, se tomaron menos renuentes a prestar atención a las mujeres agredidas.

"Antes -asegura Mabel Fernández, abogada con una larga experiencia en violencia familiar- muchas mujeres se resistían a presentar la denuncia no por miedo a las represalias, es decir a peores golpes, sino por vergüenza. Después de Monzón, muchas de estas mujeres, asustadas por el hecho, se animaron más". La abogada señala también que muchos hombres violentos se identificaron con el campeón. La amenaza "vas a terminar como Alicia Muñoz" se convirtió en un clásico.

Para Silvia Mesterman, socióloga, psicóloga y terapeuta de familia, "la rotulación golpeador-mujer golpeada es un reduccionismo". "No creo en la existencia de inocentes y culpables", dice. Si bien acepta que existió un "efecto Alicia Muñoz" en cuanto al aumento de denuncias, señala que éste duró menos de un año y que no produjo cambios de actitud duraderos. Según Mesterman, los integrantes de la pareja donde se da un fenómeno violento crecen en las desigualdades naturales entre los sexos. Pienzan que los hombres son fuertes, inteligentes, libres sexualmente, proveedores del sostén de la familia y que las mujeres son débiles, emotivas, altruistas, bellas, dependientes. Por lo general, los integrantes masculinos provienen de un hogar violento. Las mujeres tienen una madre dominante y conservadora que transmite el mensaje "nosotras nacimos para sufrir".

Cada miembro de la pareja se define a partir del otro. Ella es tierna, buena madre, dependiente, simple. El es enérgico, protector, el que trae dinero a la casa. De repente, por alguna razón, hay un desplazamiento del ideal por parte de cualquiera de los dos. Por ejemplo, ella desea salir a trabajar o le reclama a su marido no suministrar suficientes recursos materiales. Hay una fase de acumulación de tensión con agresiones menores en la que las mujeres niegan la realidad de la situación y los hombres incrementan la agresión, los celos y la posesión creyendo que su conducta es legítima. Cuando la tensión alcanza su punto máximo, a menudo por un motivo trivial y cotidiano, sobreviene la segunda fase, la de los golpes descontrolados e inevitables que alivian esa tensión. Sigue el arrepentimiento del hombre y la aceptación de la mujer, que cree en su sinceridad.

Cada uno vuelve a su rol, pero tarde o temprano, el ciclo recomienza porque cada vez que un integrante de la pareja no cumple con las expectativas de su estereotipo de género están dadas las condiciones para que se genere la violencia.

Los golpes confirman el lugar de cada uno: hombre fuerte, mujer débil y pasiva.

El exilio de Martel

ENTREVISTA AL FACHA

En 1988 Adrián "Facha" Martel estuvo, en menos de un mes, relacionado con dos hechos dramáticos. Por un lado, el asesinato de Alicia Muñoz, ocurrido en la casa que él alquilaba en Mar del Plata. Por otro, la muerte de la estrella de su elenco, Alberto Olmedo, en cuyo cadáver se encontraron rastros de cocaína. A pesar de que Monzón dijo que la había probado una sola vez en el exterior, Martel

arrastró la imagen de ser el proveedor de la droga. Ciertamente, a partir de allí El Facha desapareció por tres largos años del mundo del espectáculo. En su retorno a la televisión, concedió esta entrevista mientras aguardaba la grabación de su pequeño papel en el sketch "La Peluquería" de *Operación Ja Ja*.

—A partir del caso Monzón mucha gente lo vincula con el tráfico de drogas en la farándula. Incluso, la novela Dale Campeón de Sergio Slayar, describe dos personajes que podrían ser usted y Olmedo, y que habrían limpiado la casa de Mar del Plata antes de que irrumpiera la Policía.

—Se escriben tantas barbaridades... Una vez acepté una entrevista y, cuando abrí la puerta, dije en broma: "Bienvenidos a la casa de la droga". Al otro día me quería morir cuando vi esa frase como título del reportaje. Yo, con el caso Monzón, no tuve nada que ver. No sólo no estuve en la casa, sino que ni siquiera la Justicia me llamó como testigo. Se dijeron muchas cosas de mí. Que estaba libre porque era hijo de un comisario retirado, cuando mi padre cobra jubilación como telefonista. Que era parte de una red de narcotraficantes de Marsella. Patricio Kelly aseguró que hice 16 viajes a París para ver a Delon. Claro que pruebas no tiene. Y yo nunca salí del país.

—A pesar de eso, pasó casi tres años sin trabajar.

—No estaba en condiciones de hacerlo. Me sentía muy mal anímicamente. Noches enteras viví de pijama esperando que me vinieran a buscar. Mi hijo tuvo problemas en el colegio y mi mamá estuvo muy enferma. Te aseguro que si ella se moría, muchos iban a ir a parar al zanjón, así yo terminaría preso.

A los 43 años El Facha Martel manifiesta, en su figura atlética, los "20 dedicados al gimnasio". Asegura que la gente se sorprende cuando se enteran de que no toma alcohol. Amigo de Alberto Olmedo y del ex campeón mundial, al primero lo recuerda como a una persona con la cual uno podía entablar una "conversación intelectual". En cambio, con Monzón, dice que la amistad "era más simple, de corazón". Con Olmedo charlaba y podía recibir algún consejo. Con Monzón salía a divertirse.

—¿Lo visita en la cárcel?

—Trato de ir cada 15 días.

—¿De qué hablan?

—De cualquier cosa. Yo nunca saqué el tema de lo que pasó y el tiempo.

—Como amigo, ¿no le reprochó lo que hizo?

—Nunca le dije que también lo perjudicó a usted?

—Jamás me animaría a decirle eso.

Con el objeto de desmentir su participación en todos los ilícitos en que se lo implicaba, Martel iba a investigar, junto a los amigos que confiaba en su inocencia, el origen de las acusaciones. "Me convertí en una especie de Sécropio Criollo", recuerda. Pasado un año, sus afanes no le habían dado frutos: seguía tan desprestigiado como antes. Finalmente se trasladó al sur, a Bariloche, donde estuvo haciendo radio, hasta que Gerardo Sovich lo llevó de vuelta a la televisión.

—Ahora, más de tres años después, ¿qué opina sobre el caso Monzón?



Adrián Martel.

"Se hizo toda una historia con lo de las mujeres golpeadas. A muchos de los que se rasgaron las vestiduras, habría que preguntarles si nunca le pegaron a una"

—Que fue un lamentable accidente.

—¿Piensa que Monzón no estranguló a Alicia?

—No vivo en una isla. Pero se gastó tanta tinta... Hablaron los de derechos humanos. Se hizo toda una historia con lo de las mujeres golpeadas. Por supuesto que condeno la violencia contra la mujer, pero pienso que hay que sacarse la careta. A muchos de los que se rasgaron las vestiduras, habría que preguntarles si nunca le pegaron a una mujer.

—Le juro que yo nunca le pegué a una mujer.

—Entonces no estuviste enamorado.

MONZÓN DA PARA TODO

M

artín Fierro, ese mito nacional que sueña con irse a vivir con su amigo Cruz bajo una carpa de cuero de potro y dormir los dos solos bajo las estrellas, en su célebre encuentro con el negro, aspira a sobar a la negra antes de mandar a su compañero el otro mundo. Juan Moreira "faja" a la Vicenta sin derecho a réplica y el macho Aldo Saravia, homenajeado por la voz de Rivero sirve una a una a las chiruzas en el "ambiente espeso de varones" del boliche La Toalla Mojada.

El golpeador no será el padre de la patria pero, entre la apología velada y la mostración del lado flaco del héroe, ocupa un lugar en la historia argentina. Y en ese entrevero folclórico, más o menos elogioso del lumpen, gritón con las chinas pero zalamero con los doctores, Monzón pasa a ser uno más. ¿Pero de qué manera? Nuestros mitos populares, de papel o de carne, suelen ser proscriptos pero eso no los hace transgresores: Fierro no se juega por Cruz como Cruz por él, desprecia por "inferiores" al negro y al indio, no está en contra de la civilización, ha sido expulsado de ella puesto que su destino está en manos de otros. Moreira posa de energúmeno acorralado que termina tomando de enemigo a su mejor amigo. Don Segundo Sombra era un obsesivo, el Viejo Vizcachas un oportunista y Gardel lavaba el tango de su origen oscuro con una sonrisa de 100 dientes, un smoking y una voz sublime como la cara de Ingrid Bergman. Estos modelos para armar argentinos no aspiran a subvertir los valores, oscilan entre la integración y la desgracia que si bien puede fabricar a un fuera de la ley, no garantiza que éste sea contrario a las leyes.

Por eso la apología con que alguna prensa intentó contar la saga de Monzón del fango al ring, del ring al casino de Montecarlo y del Casino de Montecarlo a Batán no resulta convincente. Porque Monzón—como Fierro o como Moreira—no es el negro que se presenta ante el poder para reafirmar los valores de su propio origen, no se rebota ante las leyes que dictaron su exclusión y le tiraron el mendrugo de la excepción. No se viste de indio en Versalles como Mansilla ni le enseña el malambo a Fred Astaire como Molina Campos: se hace fotógrafo junto a Nathalie Delon y se domestica en Mónaco haciendo de "negro blanco" ante la corte. Por eso, no mató a un actor francés sino a una modelo uruguaya.

● Que a partir del caso Monzón haya salido a la luz y logrado respecto el fenómeno diario de la violencia doméstica,

bien. Pero, ¿no resultaron sospechosos en su momento la indignación y el feminismo que llegó a radicalizar hasta al mismísimo Bernardo Neustadt? ¿Hasta qué punto el juicio oral a Monzón no se convirtió entonces en un conjuro por el posible retorno del "aluvión zoológico" a partir de los votos del 14 de mayo? Muchachas, sospechemos de nuestros defensores, están hablando de otra cosa y con otros fines.

● El doctor Vega Lech tiene razón. Lo que unía a Monzón y Alicia Muñoz no era pasión. Tristán e Isolda, Romeo y Julieta, Sid y Nancy aspiraban a compartir la muerte, deseando fundirse en un solo ser, no aceptando ningún límite en su deseo de eternidad. Es por eso que Julieta se clava la daga, que Sid Vicious muere de sobredosis seis meses después de haber dado muerte, durante una noche de alcohol y droga, a Nancy. Y está visto que Monzón quiere salvar el pellejo a toda costa, que intentó encubrir el crimen magullándose y que ambicionó la impunidad a la luz de la frase "Alicia ya me debe haber perdonado", mostrando, en contra de toda pasión, que desaba y podía no sólo vivir sin Alicia, sino luego de haberla matado.

Tampoco puede asociarse esta tragedia a un accidente de la puesta en escena sodomosquista. Allí los códigos son rigurosos y lo fundamental es el consentimiento, incluso el reclamo de la "víctima". Y la lucha angustiada de Alicia Muñoz nada tenía que ver con la épica del cuero negro, las insignias nazis y las botas de taco aguja. A lo sumo, se parece a esas piezas de cine snuf que muestran crímenes reales a pornógrafos millonarios (las víctimas suelen reclutarse en América Latina).

● Es cierto que la violación, las palizas y el crimen no son exclusividades de pobres de los barrios bajos. Norman Mailer apuntaló a una de sus esposas, aunque ésta sobrevivió. Otro escritor norteamericano, William Burroughs, logró en cambio matar a su amante y todavía lo cuenta con lujo de detalles para extorsionar a un público ávido de vida? Y Louis Althusser, un entreverador de marxismo y psicoanálisis, mandó al otro mundo a su vieja compañera mediante el golpe de un objeto pesado. Entre la gente culta también se cuecen habas, sólo que estos crímenes fueron tomados casi como síntomas culturales y las condenas, al menos en el plano netamente jurídico, fueron más o menos eufemísticas. ¿Como si los crímenes de los letrados estuvieran mejor escritos!

● En el '89 y durante el programa de televisión *Yo fui testigo* el boxeador Andrés Selpa justificaba a Monzón por la dureza de su vida, el mareador ascenso, la rapia de las mujeres. Sin embargo, no todo ascenso a retropropulsión tiene

El golpeador no será el padre de la patria pero, entre la apología velada y la mostración del lado flaco del héroe, ocupa un lugar en la historia argentina.

castigo. Miren cómo disfruta en Brasil el ladrón Biggs que se llenó de dólares "cargándose" un tren, lo bien que anda Palito Ortega o cómo Onassis no murió de sobredosis, preso o en Medellín. Muy a menudo no sólo el que las hace no las paga sino que cuando todo puede ser comprado, hacia el fango no hay retorno.

● Cabe razonar cómo es posible que Monzón esté preso y que los responsables de la dictadura militar estén sueltos? Claro que esto llevaría a rechazar el indulto a las juntas y sopesar si el de Monzón. ¿Pero hubo alguna vez un indulto prudente? El crimen llamado pasional, cuando ha sido condenado, cumplida así la justicia, quizás merezca la gracia, quizás no. Una prisión prolongada para Monzón no será directamente proporcional a la mermada de golpeadores o a que su crimen no se repita. ¿Habrá que decir en voz baja *Miserere* (Ten compasión)?

POR MARIA MORENO



AHOGADO POR EL MITO

E

s casi imposible que un argentino logre ser objetivo con los últimos hechos públicos de la vida de Carlos Monzón, simplemente porque todos los procedimientos, leyes y castigos le quedan chicos.

Carlos Monzón no es una persona sino un personaje. Su dimensión pisotea todos los códigos creados para la gente común. En este nivel, Monzón no es nadie, no existe. Esa condición irrealiza y corrompe todas las informaciones que se tienen de él, contamina y ridiculiza a cualquiera que se le acerque. Se borró todo lo que podía tener de subjetivo, de persona. Se tornó ininteligible su pasado. Y aceptar el monstruoso sacrificio que eso im-

plica—dejar de ser él mismo para poder ser alguien que no se puede conocer—puede llevar al crimen como única posibilidad de recuperarse. Seguramente con la muerte trató de deshacer esa mutación, de volver al orden humano.

Antes de ganarle a Benvenuti, Monzón era solamente un boxeador, un hombre con una profesión terrible, pero un hombre. La fama de sus golpes logró que muchos aficionados lo siguieran fervorosamente desde que comenzó el torneo Eduardo Lausse en aquellos inolvidables miércoles. Cuando noqueó a Benvenuti puso un pie en el mito, después puso los dos, y ya no pudo sacarlos nunca más.

No se puede saber qué sucedió y cómo lo hizo, porque nadie se transforma en un mito porque tiene ganas. No basta una vida miserable para aceptar ese pacto. Si no, habría mucha gente dispuesta a cambiar su pobre vida por ese poder ilimitado, aunque el precio sea dejar de ser una persona. O los promotores inventarían un mito todos los meses. En una sociedad que ha perdido sus mínimos ordenamientos rituales, el pasaje de una frecuencia a otra es puramente azaroso, o sigue mecanismos de selección que para nuestra frecuencia común son incomprensibles.

Se puede pensar además en otra dirección, que resulta bastante complementaria. En general, se acepta que cuanto más se ahonda en el espíritu, más se llega al cuerpo como clave de los misterios. En eso coinciden todas las grandes religiones.

Pero al mismo tiempo, cuanto más se arriesga el cuerpo más resaltan los valores espirituales.

Alguien puede dedicarse al deporte por falta de capacidad conceptual, por cualidades heredadas, por la necesidad de gloria y premios. Pero cuando sus habilidades atraen la atención de los demás, su cuerpo se transforma en el escenario de las fuerzas espirituales. Parece ser que si el espíritu vuelve al cuerpo lo comprende, lo cura y lo armoniza, mientras que cuando el cuerpo convoca brutalmente el espíritu, desata lo peor.

Nicolino Locche no era simplemente un hombre de sesenta y pico de kilos con buenos reflejos y ninguna pegada, sino la encarnación de la gracia y la burla. Su poder de convocarla en el lugar aparentemente menos indicado era lo que se festejaba con "oles" cuando los golpes del rival apenas lo rozaban. Locche fue vencido por el calor, decíamos, porque la gracia sólo puede sucumbir ante fuerzas naturales monstruosas, no frente a un rival mediocre. Sus esquivas habían desafiado a la naturaleza.

El caso de Monzón es más conmovedor y repugnante, porque sus cualidades eran siniestras: destrozaba lo que golpeaba. Encaraba un salvajismo tal que ni su cuerpo humano lo resistía. Se decía que tenían que inyectarle novocaína en las manos antes de las peleas, porque sus propios golpes le dolían demasiado.

Desde que fue campeón, todo su pasado—inimputable por sobrenatural—mostró una agresión invencible. Cuando dejó de boxear, esa violencia se desbordó y fue festejada por todos: la Policía no lo detenía, los jueces hacían la vista gorda, el periodismo lo halagaba, los famosos lo homenajaban. ¿Qué podía hacer para correrse de ese lugar? El era lo que los demás llamaban Carlos Monzón, el que aparecía fotografiado, y no tenía otro para ser.

Algunos, en situaciones parecidas, intentaron diversas estrategias. Ada Falcón abandonó sus joyas y su belleza frente a un altar para transformarse en una hermana terciaria casi mendicante en las sierras de Córdoba. Otros se disolvieron en el anonimato, como quien se recupera amnésico de un brote esquizofrénico. Greta Garbo, después de una larguísima conversación con Krishnamurti, abandonó el cine y no se mostró nunca más en público. Pero la mayoría busca, como Monzón, la salida dentro del sistema que lo tiene apresado. Y lo único que puede encontrar es la muerte propia o ajena como momento subjetivo, como un instante que recuperará la identidad que se creía perdida. Un argentino para salir del sacrificio.

En la Argentina, esto no es chiste: Olmedo salió por el

Cuando dejó de boxear, esa violencia se desbordó y fue festejada por todos: la Policía no lo detenía, los jueces hacían la vista gorda, el periodismo lo halagaba, los famosos lo homenajaban.

POR ALBERTO URE



balcón, Maradona se drogó en público. Gente secuestrada por la fama no tuvo más salida que hacerla estallar para tratar de recuperarse. Claro que lo que se recuperó fue muy fugaz o no sirvió para nada, porque lo que quedó fueron residuos o más bien despojos sin gloria.

Aunque a Carlos Monzón quizá no le haya salido tan mal. Podría ser que ése que se ve en las fotos conduciendo la radio de la cárcel, que hace declaraciones propias de un subnormal, sea más reconocible para el flaco que vivía de changas, en una casa con piso de tierra, no demasiado orgulloso de ser un descendiente de los mocovíes. Ojalá que así sea, para bien de él y de todos.

COLECCION
**DELITOS
Y
CASTIGOS**

PROXIMO
NUMERO

EL CASO PENJEREK

הבתולה מינדל בתו צבי הערש
נפ כט סיון התשכב
תנ צ"ה

NORMA MIRTA PENJEREK

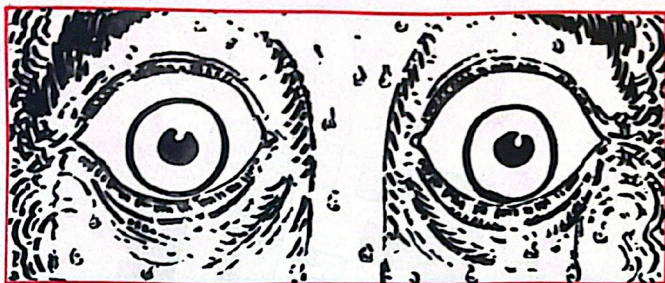
FEB 25. 8. 1962

ALOS 16 AÑOS

Q.E.P.D

1000 - 37

**INFORME ESPECIAL
OPERACION LANGOSTINO**



PERO AHORA EN SUS OJOS, EN SUS ENORMES OJOS NEGROS, HAY MIEDO



Y EN SU NARIZ, Y EN SU BOCA, Y EN SU LENGUA, Y EN SUS DIENTES



Y EN SUS OREJAS, Y EN SUS TETAS, Y EN SU OMBLIGO Y EN...



50 HISTORIETAS DE JOVENES CREADORES

RESEÑA HISTORIA DEL COMIC ARGENTINO

PELIDOS AL 35-1652

E F T E

LOTERIA CHAQUEÑA

**LA PRIMERA
RASPADITA
CON DOS
CHANCES!**

**RASPAR
GANAR
Y VOLVER
A RASPAR**



Con Lotería Chaqueña toda la ganancia queda en el país